

Cautela contra cautela

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el manuscrito, no hológrafo, de CAUTELA CONTRA CAUTELA, que pertenece a la Biblioteca Palatina de Parma, cotejado con la edición príncipe, *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina* (Madrid: Imprenta Real, 1635). Fue preparado por Vern Williamsen para en el año 1976. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ENRIQUE de Ávalos
- CHIRIMÍA, su criado
- CÉSAR, galán
- LUDOVICO, galán
- JULIO, su criado
- ALFONSO, Rey de Nápoles
- Príncipe de TARANTO
- Príncipe de SALERNO
- ELENA, dama
- PORCIA, dama
- ISABEL, criada
- CELIO, escudero
- Un CRIADO
- CAPITÁN de la Guarda

JORNADA PRIMERA

Sale CHIRIMÍA, de noche

CHIRIMÍA: Ya el cielo como un pavón
ostenta sus luces bellas

con las lucientes estrellas
que sus ojos de Argos son.
Ya el cielo está como un huevo, 5
estrellado. El mundo está
vestido de negro ya.
Salga vueselencia.

Salen ENRIQUE y JULIO

ENRIQUE: Debo
recatarme, cosa es clara
cuando en Nápoles estoy 10
y Enrique de Ávalos soy,
Marqués del Basto y Pescara.
Don Alonso de Aragón,
Rey de Nápoles, confía
de la diligencia mía 15
con una inmensa afición
este reino, y un privado,
ministro por varios modos,
ha de dar ejemplo a todos.
¿Qué mucho que recatado 20
salgo yo por la ciudad
de noche a vanos errores?
Si aunque son castos amores,
mostrarlos es liviandad.
CHIRIMÍA: Disculpado está conmigo. 25
Tu privado soy y rondo
en público, no me escondo.
JULIO: ¿No fuera bien que un amigo
de los dos que quieres tanto
te acompañara? 30

CHIRIMÍA: Ellos son
amigos con intención.
Usase; así no me espanto.
ENRIQUE: Don César y Ludovico
en mi amistad se declaran
y los dos me acompañaran 35
mas mi amor no les explico.
CHIRIMÍA Si tú privado no fueras,
fueras amigo precioso;
que no sabe el poderoso
cuál es su amigo de veras. 40

¿Qué amistad hay verdadera?

JULIO: ¿Cuál de éstos que te han seguido
como sombras, habrá sido
más leal?

ENRIQUE: Si eso supiera
fuera soberana ley 45
y en mucho más lo estimara
que ser Marqués de Pescara
ni aun ser privado del Rey.
Yo pienso que ambos lo son
muy de veras. 50

JULIO: Certifico
que pienso que Ludovico
ha hecho demostración
de amigo más verdadero.
Lenguas se hace en alabarte.
CHIRIMÍA: ¡Qué poco sabes el arte 55
de un amigo lisonjero!
Si de eso te satisfaces,
en él la amistad se acaba.
Siempre Ludovico alaba
lo que dices, lo que haces, 60
lo que comes, lo que bebes,
lo que escupes, lo que vistes,
lo que calzas y son chistes
motes y sentencias breves
cuanto arrojas por los labios, 65
aunque necedades sean.

Amigos que lisonjean
ni son seguros ni sabios.
Mudo y con ojos serenos
a César siempre verás. 70
Sin duda te quiere más
pues es quien te alaba menos.

Salen don CÉSAR y LUDOVICO

CÉSAR: Don Enrique, mi señor,
¿solo y a la sombra muda
vais de la noche? ¿Quién duda 75
que son milagros de amor?

CHIRIMÍA: No va solo, pues que vamos
dos con él.

CÉSAR: ¡Oh, Chirimía,
ésta tu amor me debía.
Págame y en paz estamos. 80

ENRIQUE: Confesando la verdad
a lo que César sospecha,
porque es religión estrecha
la que impone el amistad
o estando que Amor ha sido 85
la causa que así me lleva
tan peregrina y tan nueva
que nunca la habréis oído
en fábulas o en historias.

CÉSAR: ¿Amas alguna pintura 90
o estatua?

ENRIQUE: De esa locura
ya en las humanas memorias
hay noticia. Amor, que es dios,
ostenta así su deidad.

LUDOVICO: ¿En qué está la novedad? 95

ENRIQUE: ¿No es bien nuevo amar a dos?

CHIRIMÍA: No, señor, ni amar a mil
porque tú tienes criado
que en un mismo tiempo ha amado
un salchichón, un pernil, 100
una bota de hipocrás,
dos de Candia, cuatro griegas,
treinta fregones gallegas
y trescientas cosas más;
que es socorro y estribillo 105
de poetas de repente.

ENRIQUE: Calla, loco impertinente.

CHIRIMÍA: Si pudiese conseguillo,
dalo, señor, por callado.

ENRIQUE: Digo, pues, que dividido 110
en dos partes he tenido
este amoroso cuidado.

Porcia pobre y rica Elena
me dan tan igual la gloria
que suspenden la memoria 115
y hacen dudosa la pena.

En Elena y Porcia unida,
Amor, con gloriosa palma,
tiene en dos cuerpos un alma,

en dos almas una vida, 120
 en dos vidas una suerte,
 una beldad en dos mayos,
 un resplandor en dos rayos,
 en dos rayos una muerte.
 Dos bellezas, un objeto, 125
 formaron un mismo ser
 aunque no es milagro ver
 dos causas con un efeto.
 Condesas son, en belleza
 competidores de Apolo: 130
 Porcia en el título solo,
 Elena en nombre y riqueza.
 Siento entre Porcia y Elena
 dividida la memoria:
 con el favor una gloria, 135
 con el desdén una pena.
 Cada cual en mi deseo
 imprime ley rigurosa,
 y aunque hermosas, más hermosa
 pienso que es la que antes veo 140
 de modo que indiferente
 en pasión tan inhumana
 tengo por más soberana
 aquélla que está presente.
 Y si acaso Amor dispuso 145
 que estén juntas, mis sentidos
 andan ciegos y perdidos
 en laberinto confuso.
 El afecto mismo se ata.
 NO HAY ALIENTO QUE SE ATREVA:
 Elena el alma me lleva, 150
 Porcia el alma me arrebató.
 Y como el Amor es dios,
 prueba a hacer con este efeto
 de las dos sólo un sujeto
 o dividirme a mí en dos; 155
 mas como poder no halle
 para hacer uno de tres,
 forma un caos que no sé qué es
 ni qué nombre pueda darme.
 LUDOVICO: Divinamente ha pintado 160
 sus afectos vuestro.

¡Qué donaire, qué elocuencia!
 CHIRIMÍA: ¡Qué bellacón, qué taimado!
 Claro está que habrá de ser
 pintado divinamente. 165
 LUDOVICO: Amor que está diferente
 del uso y del proceder
 común, sólo merecía
 nacer bello y prodigioso
 de ese pecho generoso, 170
 de esa española osadía...
 CÉSAR: Antes, si me da licencia
 en esto vuestro favor,
 yo digo que no es amor
 el que tiene vueselencia. 175
 LUDOVICO: ¿Qué ha de ser?
 CÉSAR: Inclinación
 a dos mujeres tan vellas,
 nacidas de las estrellas
 o de la propia elección,
 halló méritos iguales 180
 en discreción y beldad
 e incitó la voluntad
 los afectos naturales,
 con que se sintió agradado
 de ambos con indiferencia 185
 y con esto vueselencia
 no es amante, es inclinado.
 LUDOVICO: ¿Cómo puede errar, pregunto,
 entendimiento tan grave?
 El Marqués, siendo quien sabe 190
 más que todos y en un punto
 con el ingenio pelea,
 sutil, más filosofía
 que Aristóteles sabía.
 Él sabe lo que desea. 195
 Errar no puede el Marqués.
 Amor llamó a su cuidado,
 y pues Amor le ha llamado,
 no es otra cosa. Amor es.
 CHIRIMÍA: (Acabóse. Errar no puede. **Aparte** 200
 Un ángel tengo por amo).
 ENRIQUE: Si bien o si mal lo llamo,
 para otro lugar se quede.

Bien sé que habrá de parar
 este afecto indiferente 205
 en una, y que solamente
 un objeto habré de amar,
 y sé que aquésta ha de ser
 la que me ama más de veras;
 que no hay partes lisonjeras 210
 que obliguen más a querer
 que amor y correspondencia.
 A las dos tengo de hablar
 y las habéis de escuchar
 con atenta diligencia 215
 para ver si conocéis
 cuál tiene amor verdadero.
 Y en estas dudas espero
 que desengaños me deis.
 LUDOVICO: Fuerza es que ambas quieran bien 220
 conociendo tu valor.
 CÉSAR: Es investigable Amor.
 Vendados ojos no ven.
 ENRIQUE: Ya a los balcones de Elena
 llegamos y ella me aguarda. 225
 LUDOVICO: ¡Qué discreta y qué gallarda
 saldrá a escuchar la sirena
 de tu boca! Si es servido,
 vueselencia, los criados
 pueden quedar retirados. 230
 Haremos menos rüido.
 ENRIQUE: Idos, pues.
 CHIRIMÍA: Si ésta que saca
 mi valor no está a tu lado,
 te falta...
 ENRIQUE: ¿Qué habrá faltado
 CHIRIMÍA: Una espada muy bellaca. 235

Vanse CHIRIMÍA y JULIO

CÉSAR: (Porcia ilustre, a quien desea **Aparte**
 en vano el alma dichosa,
 Porcia, como necia hermosa,
 Porcia, sabia como fea,
 salid, salid de mi pecho. 240
 El marqués del Basto os ama.

No caben amigo y dama
en corazón tan estrecho.
Refrénese en vos mi amor
ya que hasta aquí por mi bien 245
ni me ha turbado el desdén
ni me ha alentado el favor).

Sale ELENA a la ventana

ENRIQUE: ¿Es Elena?

ELENA: ¿Es el Marqués?

ENRIQUE: Sí soy, y el ser que he tenido
soplo de tu boca ha sido, 250
sombra de tus rayos es.
En tu beldad divertida
sin vida el alma llegó.

Preguntaste si era yo
y tu voz me dio la vida. 255

ELENA: Luego si en ausencia mía
muerto como dices eres,
tu misma vida no quieres
pues no me ves cada día.

LUDOVICO: Agudamente arguyó. 260

ENRIQUE: Dijeras bien de esa suerte
si el ver o dejar de verte
consistiera en mí, pues yo
con alma atenta y unida
a tu presencia dichosa 265
ver no quisiera otra cosa
por tener eterna vida;

pero la merced del Rey
a ser mi desdicha viene
pues sin vida me detiene 270
por obligación y ley,

en tu ausencia y en tu gloria,
pero yo, aunque no te veo,
Argos hago del deseo,
ojos hago a la memoria. 275

ELENA: Tú, divertido y llevado
de esa causa superior,
no dejaras al amor
un átomo de cuidado,
porque es dulzura el privar 280

que a todo deleite pasa;
pero yo, sola en mi casa,
¿qué he de hacer sino llorar?
ENRIQUE: ¿Qué sientes de esta razón,
Ludovico? 285

LUDOVICO: Que es felice,
que ama de veras y dice
afectos del corazón.
ELENA: Enrique, Amor verifica
su fuerza en mí, poderosa,
tanto que estoy envidiosa 290
del Rey porque comunica
siempre tu ingenio y entiendo
que éste desearte ver
es afición de saber
pues sólo oyéndote aprendo 295
y de mi amor desconfío
con un escrúpulo, y es
que tiene más de interés
que de amor este amor mío.
Pero examen no requiere; 300
sea amor o interés sea,
siempre el alma te desea
séase lo que quisiere.
ENRIQUE: ¿Qué sientes de esto también?
CÉSAR: Siento que no tiene amor. 305
ENRIQUE: ¿En qué fundas ese error?
CÉSAR: En que lo dice muy bien.
Más tiene de vizcaíno
el amor que de elocuente.
LUDOVICO: Amor infunde en la gente 310
un espíritu divino.
ENRIQUE: A tanto encarecimiento
más que amante agradecido
vendr  a ser desvanecido;
que humano agradecimiento 315
no es capaz de tal favor,
mi Porcia... digo mi Elena.
ELENA: Otro cuidado, otra pena
mostrasteis en ese error.
Marqués, en los hombres sabios 320
tal error verdad contiene,
porque el corazón se viene

muchas veces a los labios.
 ¡En vuestra boca otro nombre!
 ¡En vuestro pecho otro amor! 325
 La memoria hizo ese error;
 mas, ¿qué mucho si sois hombre?
 Idos, Marqués, norabuena.
 Vuestra misma lengua os ama.
 No usurpéis a vuestra dama 330
 las horas que dais a Elena.
 Vuestra boca por mi daño
 es leal. Traidora ha sido.
 Ella el amor me ha fingido.
 Ella me dio el desengaño. 335
 Escuchad mis voces, cielos.
 Rompan el viento deshechas.
 Verdades son, no sospechas.
 Injurias son, no son celos.
 ENRIQUE: Óyeme. 340
 ELENA: No quiero oír.
 ENRIQUE: ¿Por qué con tan sinrazón
 no quieres satisfacción?
 ELENA: Porque me voy a dormir.

Vase ELENA

ENRIQUE: Óyeme, aguarda. No quieras
 mi muerte, hermosa mujer. 345
 ¿Echaste, César, de ver
 qué quiere Elena de veras?
 CÉSAR: Que lo finge he de juzgar.
 ENRIQUE: La razón y causa espero.
 CÉSAR: Porque el amor verdadero 350
 jamás se supo quejar.
 Celos te quiso ostentar
 porque muestras de amor son
 y a una ligera Ocasión
 cogió el copete. 355
 LUDOVICO: Si amar
 no es aquello, nadie amó.
 Mas, ¡con qué linda advertencia,
 por picarla vuesaencia,
 con Porcia se equivocó!
 ENRIQUE: No fue cuidado, fue error 360

de la lengua y la memoria.
LUDOVICO: Prosigamos esta historia.
Averíguese este amor.
Vamos cas de Porcia.

ENRIQUE: Allí

lo mismo ha de suceder. 365
Cuidado tiene de ser
lo que fue descuido aquí.
Por ver si lo lleva mal,
su nombre he de errar también.
CÉSAR: Vueselencia mire bien 370
que demás de ser trivial
y común este picón,
confundiéndole los nombres
su amor revela y los hombres
que amantes pródigos son, 375
deben guardar más secreto.
ENRIQUE: Habiendo Porcias y Elenas
más que lirios y azucenas
en márgenes del Sebeto,
ningún secreto revelo. 380
Pienso que Porcia me espera.
En tocando en esta esfera
saldrán rayos de su cielo.

Llama y sale PORCIA a la ventana

PORCIA: ¿Quién llama?

LUDOVICO: Puntual ha sido.

CÉSAR: Debe de tener amor. 385
LUDOVICO: Que es pobre dirás mejor
y querrá un rico marido.
ENRIQUE: Porcia pregunta quién llama.
¿Quién puede llamar al sol
sino un dichoso español 390
que tesoros de luz ama?
¿Quién al balcón del oriente
puede despertar la aurora
sino un dichoso que adora
los jazmines de ese frente, 395
las rosas de esas mejillas,
la púrpura de esos labios?
PORCIA: No me hagáis tales agravios.

Con palabras más sencillas
 se explica amor verdadero. 400
 Vano desengaño alcanza
 pues no tengo otra esperanza
 sino que de veras muero.
 Alabadme de constante
 y no me alabéis de hermosa 405
 que es lisonja sospechosa.
 ENRIQUE: Todo lo tiene el diamante.
 Por ambas cosas se estima.
 PORCIA: ¿Cómo estáis, mi señor?
 ENRIQUE: Bueno,
 y de inmensas glorias lleno 410
 después que esa luz me anima.
 CÉSAR: Aquella pregunta fue
 muestra de amor poderosa.
 LUDOVICO: Pienso que es falta de prosa.
 CÉSAR: Pienso que es sobra de fe. 415
 PORCIA: La prolijidad del día
 siempre me está fatigando,
 porque vivo deseando
 sombras de la noche fría
 y en perpetua esclavitud 420
 tengo el vivir indeciso,
 y aunque siempre tengo aviso,
 Marqués, de vuestra salud
 como es salud que me toca,
 hasta veros no me quieto 425
 y a quien ama es bien perfeto
 saberlo de vuestra boca.
 ENRIQUE: ¿Qué te parece?
 LUDOVICO: Señor,
 diré lo que el alma siente.
 Habla muy caseramente. 430
 Pienso que es tibio su amor..
 PORCIA: Marqués, los muchos negocios
 siento que podrán cansaros.
 ¡Oh, si yo pudiera daros
 mi soledad y mis ocios, 435
 y mi amor daros quisiera,
 pues con él y sin cuidado
 viviérades descuidado
 y yo querida recibiera,

si bien sus efectos obra 440
 Amor, y los agradezco;
 que para lo que merezco
 cualquier amor vuestro sobra.
 ENRIQUE: ¿Qué dices?
 CÉSAR: Que ama de veras.
 LUDOVICO: Más quisiera alguna joya. 445
 ENRIQUE: Esperad, que aquí fue Troya.
 Si con ese gusto esperas
 la noche quien sólo vive
 este rato, este momento,
 inmenso será el contento 450
 con que tus glorias recibe.
 Más hermosura veré
 que en el sol y las estrellas,
 pues tu hermosa luz entre ellas,
 bella Casandra, saldrá... 455
 Porcia digo. Porcia mía.
 PORCIA: Con razón la llamáis vuestra,
 pues más átomos no muestra
 el sol que es padre del día.
 Que Porcia ausente de vos 460
 da suspiros con cuidado.
 ENRIQUE: En ello no ha reparado
 o no lo siente, ¡por Dios!
 Mi Casandra, esos suspiros
 vanos son que el alma os doy. 465
 PORCIA: Ya que Casandra no soy,
 podré, mi Enrique, deciros
 que ninguna más que yo
 sabrá amaros con desvelos.
 ENRIQUE: ¡Eso me decís sin celos! 470
 PORCIA: ¿Qué honesto amor sospeché
 que errar el nombre es amar
 en otra parte?
 ENRIQUE: ¿Es así?
 PORCIA: Amaros me toca a mí;
 no me toca averiguar 475
 si soy amada de vos
 porque el hombre agradecido
 amando ha correspondido
 a semejanza de Dios
 con amor puro y honesto. 480

Sentirme mi padre puede;
la conversación se quede
para otras noches en esto.
ENRIQUE: ¿Sin celos, tenéis recelos?
PORCIA: Adiós, Marqués y señor.
(Disimulemos, Amor. **Aparte**
Abrasada voy en celos).

485

Vase PORCIA

ENRIQUE: Fuése con lindo semblante.
CÉSAR: El irse fue sentimiento,
la blandura rendimiento.
LUDOVICO: No se quejó, no es amante.
ENRIQUE: He de decir la verdad.
El amor de Elena creo;
que en Porcia afectos no veo
nacidos de voluntad.
Mi dueño Elena ha de ser
y aunque más el alma inclino
a Porcia, que es sol divino,
la elección ha de vencer.
LUDOVICO: Gente siento y no es decencia
que conozcan al Marqués.
ENRIQUE: Sí, mas sepamos quién es.
CÉSAR: Váyase, pues, vueselencia
a palacio, que es ya tarde
y quedaremos los dos.
ENRIQUE: Bien dices, César, adiós.
LUDOVICO: A vueselencia nos guarde
el mismo.

490

495

500

505

Vase ENRIQUE. Salen CHIRIMÍA y JULIO embozados

CHIRIMÍA: El Marqués se fue.
Fíngete, Julio, valiente.
CÉSAR: ¿Qué gente? ¿Quién va? ¿Qué gente?
CHIRIMÍA: Dos hombres son. ¿No los ve?
LUDOVICO: Queremos reconocellos.
Ya vemos que son dos hombres.
Dígannos luego los nombres.
CHIRIMÍA: Dígannos los suyos ellos
y no pasen adelante

510

515

que está esta calle ocupada.
LUDOVICO: Hará lugar esta espada.
CHIRIMÍA: Si quisiere este montante.
Julio, pues te toca aquél, 520
mátale con osadía
mientras mata Chirimía
éste que le toca a él.
LUDOVICO: Chirimía y Julio son.
CHIRIMÍA: Y con mucha honra. 525
LUDOVICO: ¿Qué hacéis?
CHIRIMÍA: Estorban que no paséis
porque están en posesión
de esta calle tres supremos
señores a quien aguardamos.
CÉSAR: ¿No nos conocéis? 530
CHIRIMÍA: Estamos
muy coléricos. No vemos.
LUDOVICO: A César y a Ludovico
¿no conoces. Chirimía?
CHIRIMÍA: Era para esotro día.
¡Vive Dios, que es un borrico 535
si no hablan!

LUDOVICO: Loco estás
si no hablaran, ¿qué sería?
CHIRIMÍA: A manos de Chirimía
muertos por siempre jamás.

***Vanse los cuatro y salen dos HOMBRES dando memoriales al
REY***

HOMBRE 1: Suplico a tu majestad 540
que mire aqueste papel.
HOMBRE 2: Y este memorial, señor.
REY: Bien está. Yo lo veré.
Despejad.

Vanse los HOMBRES y sale ENRIQUE

ENRIQUE: Dame tu mano.
REY: ¿Qué es esto, amigo Marqués? 545
Diez horas estáis sin verme.
ENRIQUE: Mil son para mí, no diez.
REY: Entre el amor y amistad

una diferencia hallé;
que el amor puede ser malo, 550
no la amistad.

ENRIQUE: Así es.

REY: Pues, si el amor no consiente
breve ausencia sin temer,
la amistad que es una especie
más pura de amor, ¿por qué 555
ha de permitir ausencias?

ENRIQUE: Esos nombres no le des,
señor, a mi esclavitud.
Obligado a la merced
que por quien eres me haces, 560
que la amistad ha de ser
entre iguales y si amor
igual a y una tal vez
dos extremos, dos distancias
tiene valor y poder 565
del cielo como la muerte,
y en este caso no fue
amistad sino amor.

REY: Luego,
cuando las almas en quien
hay oculta simpatía 570
se miran corresponder
con amor, ¿no son iguales?
Falso es, Enrique, y un rey
en la sangre y el oficio
puede distar y tener 575
diferencia con los hombres;
mas los ánimos, ¿no ves
que, influyéndoles los astros,
pueden ser iguales? Bien
esta doctrina se muestra 580
en nuestro ejemplo, porque es
amistad la nuestra, Enrique.

ENRIQUE: Beso mil veces tus pies.

REY: Ve leyendo memoriales
y tu cuerdo proceder 585
los consulte y los resuelva.

Lee ENRIQUE

ENRIQUE: "Fabio Rufo, coronel
a tu majestad, suplica
que algún castillo le dé
donde puedan descansar 590
sus servicios y vejez".
El coronel lo merece.
REY: Doyle el de Taranto, pues.
ENRIQUE: Éste dice así: "Señor,
otro aviso te dio ayer 595
quien éste escribe a tu alteza.
Mira, Alfonso aragonés,
que se conjuran y tratan
de quitarte el reino tres
príncipes, vasallos tuyos, 600
y el que escribe este papel
no osa declararte más".
REY: Ya me han dado cinco o seis
memoriales [de] este aviso,
pero como yo no sé 605
quién son estos conjurados,
no hallo modo de entender
la verdad de este suceso.
ENRIQUE: ¡Grave caso!
REY: Pienso en él
y dudo por dos razones: 610
la primera porque aquél
que estos papeles me escribe
no me ha procurado ver
ni su nombre firma en ellos;
la segunda porque un rey 615
que al peso de [su] justicia
nunca ha torcido el fiel,
que gobierna el reino en paz
dando igualdad a la ley
con todos, ¿por qué razón 620
aborrecido ha de ser
de sus vasallos y amigos?
ENRIQUE: Yo, señor, responderé:
yendo César al senado
cuando ya el hado crüel 625
de Fortuna destinaba
para ponerle a los pies
de la estatua de Pompeyo,

le dio un amigo fiel
 otro aviso como aquéste, 630
 y él, al trágico vaivén
 de Fortuna destinado,
 nunca lo quiso creer
 y aquella alma generosa
 por menos de dos o tres 635
 heridas salir no pudo.
 En duda se han de tener
 los sucesos que venidos
 se remedian más después.
 Su nombre no declaró 640
 quien te avisa, puede ser
 que no se atreva o que sea
 de los conjurados él
 por amistad o violencia.
 Y así para no romper 645
 la ley de su juramento
 ni ser vasallo infiel
 de esta manera te avisa.
 Ni es de importancia que estés
 administrando justicia 650
 y haciendo a todos merced
 para pensar que no puedas
 tener en tu reino quien
 te aborrezca y se te oponga.
 Si una nubecilla, que es 655
 vapor de la misma tierra,
 al sol se opone tal vez
 y nos oscurece un rato
 sus rayos de rosicler,
 la virtud y la grandeza 660
 son objetos contra quien
 arma venenos la envidia.
 Claro está que has de tener
 enemigos de este reino,
 del mundo hermoso vergel, 665
 quiere rey napolitano
 y le tiene aragonés.
 Heredástele, viniste
 con armas a defender
 tu justicia. No te espantes 670
 si le falta amor y fe.

REY: ¿Cómo sabré yo quién son?

ENRIQUE: Yo pienso que la merced
que en este reino me haces
y el ser yo español también
han de ser impedimento
para saberlo.

675

REY: ¿Por qué?

ENRIQUE: ¿Quién duda que recatados
más que ningunos estén
de mí porque soy hechura
y un rasgo de tu poder?

680

REY: La necesidad da fuerzas
al ingenio.

ENRIQUE: Parecer
fue de Homero.

REY: En mí lo he visto.

Una cautela pensé
con que tú puedas saberlo.
Y acuérdomme que una vez
me dijiste que felice
sólo ha de llamarse aquél
que supiere cuatro cosas:
qué amigo le quiere bien,
qué dama le corresponde,
qué criado le es fiel,
qué enemigo le persigue.

685

690

ENRIQUE: Bien te acuerdas.

695

REY: Oye, pues.

Con la cautela que digo
la vida aseguraré
conociendo mis opuestos
y de camino también
podrás hacer experiencia
de estas cuatro cosas.

700

ENRIQUE: ¿Qué es?

REY: Yo he de fingir que no estás
en mi gracia y he de hacer
que piensen que te aborrezco,
y este enojo mostraré
de manera que enemigo
me juzguen tuyo, porque
viéndote pobre, agraviado

705

luego se querrán valer
 de tu generoso pecho 710
 contra mí, como de quien
 mis secretos sabe, y tiene
 ánimo para emprender
 grandes cosas. Y si acaso
 los que aborrecen mi bien 715
 no te buscaren, podrás
 llamándome a mí crüel,
 riguroso, injusto, ingrato,
 fingir que pretendes ser
 cabeza de conspirados 720
 contra mi reino porque es
 verosímil que conozcas
 con mañoso proceder
 los ánimos mal afectos.
 Vendrás me de noche a ver 725
 por ese jardín secreto,
 y de tu boca sabré
 lo que pasa y lo que debo
 remediar o disponer.
 Seré tu amigo de noche 730
 y aunque siempre lo seré,
 engañaremos de día
 el humano parecer.
 Con esta cautela, Enrique,
 que en la política ley 735
 es provechosa y es justa,
 asegurarme podré
 en este reino. Sabrás
 qué enemigos tengo, quién
 se conjura contra mí, 740
 quién mi favor y merced
 merece, y quién mi castigo.
 Yo también saber podré
 quién te quiere mal; que es fuerza
 si en mi desgracia te ven, 745
 que te acusen y murmuren
 y tú tocarás también
 con tus manos y experiencia
 qué dama te quiere bien,
 qué amigos te son leales, 750
 qué criado te es fiel,

pues la desdicha aparente
 toque y crisol ha de ser
 donde muerte la experiencia
 los quilates y la fe 755
 del amor y la amistad.
 ENRIQUE: Ponga la Fama el laurel
 que dio al ingenio de Ulises
 en tu frente, pues que ve
 industrias más eminentes 760
 y más heroico saber.
 Pero, señor, si de un trueno
 que un amago y señal es
 de los rayos ira breve,
 de un elemento se ve 765
 estremecerse los polos,
 tronchar un alto ciprés
 su pirámide, y temblar
 en las aguas un bajel,
 ¿cómo podrá tener vida 770
 quien ve el semblante de un rey
 enojado, aunque esto sea
 trueno sin rayo. Un pincel
 forma un retrato real
 que en el lienzo o la pared 775
 da temor con ser pintado.
 REY: Enrique, ¿por qué teméis?
 Enojos que finge amor
 no tienen rostro crüel.
 Antes pienso que este enojo 780
 ejecutar no podré
 porque amor no ha de dejarme
 fingiros aborrecer.
 Un volcán que encierra fuego
 en su rústica preñez 785
 apenas consiente nube
 en sus sombras. Alma en quien
 vive amor mal disimula.
 ENRIQUE: Alegre el cuello pondré
 a tu enojo verdadero 790
 por darte un breve placer,
 cuanto y más por darte un reino.
 REY: Y reino que de ambos es.
 Hora es que vengan a audiencia

ya los títulos, Marqués,
795
ensayad vuestra tristeza;
que yo me voy a aprender
palabras con vos airadas.
Pienso que no las sabré.

Vase el REY

ENRIQUE: Ni la verdad las enseñe.
800
Corazón, no hay qué temer.
Animo, que no es de veras,
sed leal en esto. Sed,
fingiendo agora tristeza,
agradecido a mi Rey.
805

Sale CÉSAR

¡Ah, Fortuna, bien te pintan
con el rostro de mujer
con un pie sobre una rueda
y en el viento el otro pie.
810
Vistes alas, calzas plumas.
Todo es volar y correr.
Tu palacio está en el mar
y el soberbio chapitel
besa planetas que son
815
arcos errantes. Tu ser
la misma mudanza ha sido.
Lo que estable y firme fue
no es tuyo, y son los trofeos
de tu casa de placer.
820
No testas de incultas fieras,
no garras de aves que ven
el camino de los vientos,
sino cabezas que ayer
eran envidia del mundo
825
y hoy dan lástima también.
Felice sólo aquél
que ve con proporción la voz del Rey:
ni cerca que la abraze como suele,
ni lejos que le olvide o que le hiele.
CÉSAR: Señor, ¿qué tristeza es ésta?
830
¿Qué causas hay porque esté

quejándose vuesaencia?
 ENRIQUE: Vi un relámpago que fue
 señal de rayos y truenos
 y he sentido estremecer 835
 las columnas de mi dicha.
 Hizo señal de romper
 sus hielos el mar del norte,
 divisan desde el Bauprés
 velas contrarias mis hados. 840
 Muévase el viento y en El
 tormentas me pronostican.
 Enojado al Rey hallé.
 Amagos son de mi suerte,
 desdichas de mi poder. 845
 Felice sólo aquél
 que ve con proporción la voz del Rey:
 ni cerca que le abraza como suele
 ni lejos que lo olvide o que le hiele.

Salen los Príncipes de TARANTO y SALERNO

TARANTO: ¿Oíste, Príncipe? 850
 SALERNO: Sí.
 TARANTO: ¿Has entendido?
 SALERNO: Muy bien.
 ENRIQUE: ¡Ay, de mí! Que siento pasos
 de mi desdicha. El Rey es.

Salen el REY y LUDOVICO

REY: ¡Oh, Príncipes, yo agradezco
 que a palacio vengáis hoy 855
 cuando justiciero estoy,
 [..... -ezco].
 Cuando al mismo sol parezco
 para amigos y enemigos,
 justicia soy. Sed testigos 860
 que en mi peso recto alcanza
 mercedes una balanza
 y otra balanza castigos.
 [Si el gran Trajano mostró
 su rectitud en el hijo, 865
 yo por su ejemplo me rijo

y en el que más me agradó
mi rigor ostenta yo
y mi justicia distinta
borra su imagen sucinta 870
como pintor avisado
que no quiere, al ver que ha errado
que le afrente lo que pinta].
Enrique ha sido la basa
de mi amor. Servir no supo 875
y así en mi gracia no cupo.
Salga de ella y de mi casa;
que haciendo justicia pasa
un rey de inmortal a eterno.
Sed, Príncipe de Salerno, 880
Canciller de aquí adelante,
y vos, Príncipe, Almirante.
SALERNO: Quite el nombre tu gobierno
al de Trajano y de Numa
pues que los dejas atrás. 885
TARANTO: Con esto materia das
a la lengua y a la pluma.
REY: El que es ingrato a la espuma
de las aguas se compara.
Vos sois Marqués de Pescara; 890
César es Marqués del Basto.
LUDOVICO: Dé el cielo, pues yo no basto,
gracias a merced tan rara.
REY: [Lengua a su Rey atrevida,
verificado nos deja 895
el cuento de la corneja
de ajenas plumas vestidas.
Cada cual la suya pida;
que ajenas plumas parecen
las que al dueño desvanecen. 900
Ni te alabes, ni presumas.
Vuelve,. corneja, las plumas
a aquéllos que las merecen].
ENRIQUE: Tus pies beso porque has sido
con los cuatro liberal. 905
Solamente llevo mal
que des nombre de atrevido
a quien con tu luz ha sido
un atento girasol.

¿Ingrato fue un español? 910
 ¿Cuándo un átomo que mueve
 el sol hermoso se atreve
 contra los rayos del sol?
 [¿Cuándo arroyo que al mar frío
 corre con tantos temores 915
 que tropieza entre las flores
 se atreve al poder de un río?
 ¿Cuándo rui señor sombrío
 que ama y canta sin sosiego
 se atrevió obstinado y ciego 920
 contra el águila suprema
 que las alas pardas quema
 en las regiones del fuego?]
 ¿Yo te he ofendido jamás?
 Dime, gran señor, en qué? 925
 REY: En secreto lo diré.
 Llega acá... Llégate más.
 ENRIQUE: Pienso que enojado estás
 de veras. ¿Esto es fingir?
 REY: Marqués, ¿qué puedo decir 930
 sino que quiero aprender
 semblante de una mujer
 para acertar a mentir.
 No temáis, Enrique, vos
 que si dios el rey se llama, 935
 claro está que el Rey os ama
 y amigos somos los dos.
 Porque a sus amigos Dios
 da trabajos y cuidados;
 mas son trabajos pintados. 940
 Mi Job sois, yo a Dios imito
 y si los bienes os quito,
 yo os los volveré doblados.
 ENRIQUE: Los tesoros más supremos
 son tu gracia y tu favor. 945
 REY: Mi reino es vuestro.
 ENRIQUE: Señor,
 no merezco esos extremos.
 REY: Enrique, disimulemos.
 ENRIQUE: De disculpas, ¿no te agradas?
 REY: Ni ruegues ni persuadas. 950
 Vuelve a ser lo que antes eras;

que a sus materias primeras
vuelven las cosas pasadas.
Cuatro títulos di yo
que el honor de Enrique fueron. 955
Los tres las gracias me dieron
y sólo César calló.
CÉSAR: Al oír que te ofendió
un hombre que quise tanto
admiréme y con espanto 960
se pasmó mi corazón,
y sólo la turbación
pudo detener el llanto.

DOS DUDAS LUCHAN EN MÍ:

hallo, viendo su lealtad
que su culpa no es verdad; 965
vuelvo los ojos a ti,
hállote recto y así
fuerza es que culpado sea,
pero, como a Enrique vea
luego de su parte soy 970
y en tales dudas estoy
que no sé lo que me crea.
REY: Título del Basto os den.
CÉSAR: Yo no lo acepto, señor,
porque si Enrique es traidor, 975
quiero yo pagar también
haberle querido bien,
y si acaso no es culpado
y tú estás mal informado,
tampoco lo he de aceptar 980
porque le quiero imitar
en ser bueno y desdichado.
REY: No os quité vuestra riqueza
si os he dejado este amigo.
ENRIQUE: Una sombra soy que sigo 985
los pasos de tu grandeza.
CÉSAR: Aquí la Fortuna empieza
sus tragedias.

REY: No hay rigor
que disimule un amor.
TARANTO: Cayó un soberbio. 990
SALERNO: Era ley.
ENRIQUE: (Fiero enojo es el de un rey; **Aparte**

aún fingido da temor).

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen JULIO, CHIRIMÍA y don ENRIQUE

ENRIQUE: A esta pobre casa, amigos,
se redujo mi grandeza.
Temblando está mi cabeza 995
de mis fuertes enemigos,
no de mis culpas. Ya sí
pienso que a ellos mismos hoy
da lástima lo que soy
como envidia lo que fui. 1000
[El agua que inunda el orbe
del piélago se desata
y en golfos de nieve y plata
tantas máquinas se sorbe.
Baña con curso ligero 1005
montes y valles sombríos
y al fin, al fin hecha ríos,
vuelve a su centro primero.
Los hombres son de esta suerte:
de polvo y de nada nacen 1010
y así su pompa deshacen
en la desdicha y la muerte].
Los criados que tenía
y mi casa han ilustrado
como sombras me han dejado 1015
al caer la luz del día.
[Por no poder sustentar
algunos, los despedí,
y otros me dejan a mí
viendo que no han de medrar]. 1020
A los dos se ha reducido
mi familia y aparato.
JULIO: Yo, mi señor, aunque ingrato
no soy al bien recibido,
como el hombre siempre aspira 1025
a su bien y conveniencia,
te vengo a pedir licencia.
ENRIQUE: Nada me espanta y admira
después de mi adversa suerte.
Tú eres, Julio, el hombre a quien 1030

hice en mi vida más bien.
 JULIO: La pobreza es civil muerte.
 El Conde ocupa tu puesto,
 pues sabes que soy fiel
 suplicote que con él 1035
 me acomodes porque en esto
 sabes, mi señor, que acierto.
 ENRIQUE: Bien está. Lo que desees,
 Julio, haré; porque me veas
 hacer bien después de muerto. 1040

A CHIRIMÍA

¿Y quién duda que también
 licencia me pedirás,
 pues confieso que jamás
 de mí recibiste bien?
 Razón al menos tendrías. 1045
 CHIRIMÍA: Si reparas en los nombres,
 notarás que no son hombres
 ingratos los Chirimías.
 Yo nací de buena gente;
 desciendo por línea reta 1050
 de un bajón y una corneta
 y un soplador excelente.
 Porque acompañar solía
 a escribanos y alguaciles,
 neblís de garras sutiles, 1055
 me llamaron Chirimía.
 Pero aquesto, en conclusión,
 me da grande pesadumbre.
 Polvo, ni caldo, ni lumbre
 soplé por no ser soplón. 1060
 Y con pocos intereses
 te sirvo, dilo tú mismo,
 diez años ha que en guarismo
 montan ciento y veinte meses,
 pero en cuentas castellanas, 1065
 tomando papel y pluma,
 lo que te he servido suma
 quinientas y diez semanas.
 Y si la cuenta confías
 de un zángano entretenido, 1070

te dirá que te he servido
tres mil y seiscientos días.
Y si todo aquesto ignoras,
te sacará de la duda
la aritmética menuda: 1075
son ochenta y seis mil horas.
Servirte siempre imagino
como lo he hecho hasta aquí.
Soy español y comí
tu pan y bebí tu vino. 1080
Yo también seguirte quiero
vivas gordo y mueras flaco,
y no como este bellaco
ingratonazo y grosero.
ASADO ESTÉS EN DOS HORNOS:
no tengas honra ni fama. 1085
¿Hombre que Julio se llama
qué ha de hacer sino bochornos?

Sale un CRIADO

CRIADO: Señor don Enrique, aparte
quiero una palabra.
ENRIQUE: Di.
CRIADO: Señor don Enrique, aquí 1090
vendrán esta noche a hablarte
dos Príncipes y el secreto
es de importancia.
ENRIQUE: Esperando
estaré con gusto.
CRIADO: Cuando
esté en silencio perfeto 1095
la noche con vigilancia,
han de venir recatados.
Haz retirar los criados.
ENRIQUE: En buena hora. De importancia
es la cautela. 1100

Vase el CRIADO

(Ya empieza **Aparte**
a obrar mi falsa caída.
¡Cielos, amparad la vida,

el estado y la grandeza
de Alfonso, mi buen señor!)

CHIRIMÍA: Ludovico viene.

1105

Sale LUDOVICO

ENRIQUE: Venga,
porque su amistad detenga
a mi desdicha el rigor.
¿Quién en mis males mostrara
pecho magnánimo y rico
sino el magno Ludovico,
nuevo Marqués de Pescara?
¿Quién pudiera ser primero
en levantar a un caído
sino aquél que sólo ha sido
el amigo verdadero?
[Para que llorar no pueda
me honra el cielo de este modo
porque no me falte todo
pues tal amigo me queda.
No dije bien; y ante digo
y es decirlo justa ley
que nada me quita el Rey
pues me deja tal amigo].
¿Quién duda, señor Marqués,
que te haya dado tristeza
la desdicha y la pobreza
que en aquesta casa ves?
Pero la Fortuna esquiva
no me tiene de vencer.
Déme más que padecer
como Ludovico viva.
LUDOVICO: Don Enrique, todo pasa.
Un día sigue a otro día
y muy en vano porfía
la Fortuna. Que esta casa
reconozca me ha mandado
el Rey, y en efecto quiero
ser en servirle el primero.
Leed este papel cerrado,
que es suyo.

1110

1115

1120

1125

1130

1135

1140

ENRIQUE: Entrad, mi señor.

LUDOVICO: Yo la he de reconocer.

CHIRIMÍA: (¿Que esto un amigo ha de hacer?) **Aparte**

JULIO: (Verse un hombre en tanto honor **Aparte**
hace mudar condición).

CHIRIMÍA: (¡En criados mal nacidos!) **Aparte** 1145

ENRIQUE: Alma, ser, vida y sentidos
de mi Rey y vuestros son.

Entrad a reconocer
casa que riega mi llanto.

LUDOVICO: Ved el papel entretanto 1150
porque habéis de responder.

Vase LUDOVICO

ENRIQUE: Sello del Rey, yo confieso
que alegre el alma dispongo.
Sobre mi cabeza os pongo;
con el alma y boca os beso. 1155

Lee

"No soy Rey si me faltáis,
mi Enrique. Sin vos, ¿qué valgo?
Si de nuevo sabéis algo
me avisad y cómo estáis.
Si tenéis amigo fiel 1160
voy investigando ya,
pero nunca lo será
el que lleva este papel.
César solicita, amigo,
que a mi palacio tornéis. 1165
Feliz vos que conocéis
al amigo y enemigo".
Trae recado con que escriba.

Vase CHIRIMÍA

¡Oh, gran Rey, cuánto te debo!
¡Nuevo Numa, César nuevo! 1170
¡Siglos tu grandeza viva!

Dentro

CHIRIMÍA: Señor, Conde, ¿es alguacil?
 ¿Qué busca por los rincones?
 (Ojos tiene porquerones **Aparte**
 y alma corcheta sutil). 1175
 ¿Es ya su curiosidad?
 Pues, ¿qué mira? No tenemos
 sino dos grandes extremos
 de pena y necesidad.
 Todo el Rey nos lo ha quitado 1180
 por bellacos y malsines.
 ¿Qué busca? (Amigos ruines **Aparte**
 nos trujeron a este estado).

Salen LUDOVICO y CHIRIMÍA detrás

LUDOVICO: Tu humor bufonesco y frío
 no debe extenderse tanto; 1185
 que se ofende el sacrosanto
 mandato real.

CHIRIMÍA: Conde mío,
 grave y enojado estás.

LUDOVICO: Ministros que son severos
 de los hombres chocarreros 1190
 no deben gustar jamás.

ENRIQUE: Pídeme el Rey dos papeles
 y aquí dónde están le aviso.
 Ya que la Fortuna quiso
 darme estrellas tan crüeles 1195
 que influyen adversidades,
 suplico, señor Marqués,
 a vueselencia, pues es
 tan amigo de verdades
 que ampare allá mi virtud 1200
 tan perseguida.

LUDOVICO: Sí, haré.

Ya al Rey, mi señor, hablé.

CHIRIMÍA: Así sea tu salud.

ENRIQUE: Julio servirle desea.
 Suplícole le reciba 1205
 en su servicio. Así viva
 largos años.

LUDOVICO: Julio sea
 mi criado.

JULIO: A tal merced
dé el alma correspondencia.
ENRIQUE: Los pies beso a vueselencia.
LUDOVICO: Dios guarde a vuestra merced.

1210

Vanse LUDOVICO y JULIO

CHIRIMÍA: ¡Vuesa merced! ¿Vuesa--qué?
Baje un rayo que le queme.
¡A don Enrique V y M,
habiendo sido V y E?
¿Vueselencia ayer, y hoy
vuestra merced?

1215

ENRIQUE: El Marqués
sabe muy bien ser cortés.
Enrique de Avalos soy
solamente y no me toca
agora otra cortesía.
Ten paciencia, Chirimía.

1220

CHIRIMÍA: Coso a dos cabos mi boca.
ENRIQUE: (Al Rey he avisado ya **Aparte**
la junta que han aplazado
esta noche. Bien cerrado
va el papel. No le abrirá).

1225

Sale CÉSAR y vase CHIRIMÍA

César generoso y rico,
¿venís con otro papel
tan riguroso y crüel
como el Conde Ludovico?
¿Venís a llevarme preso
a más estrecho cuidado
ya que por cárcel me han dado
la ciudad?

1230

1235

CÉSAR: No vengo a eso;
pues cuando su majestad
tan rigurosos decretos
ejecutar me mandara,
con lágrimas y con ruegos
del Rey al Rey apelara
o me quitara primero

1240

de este corazón la vida,
 la cabeza de este cuello.
 No soy ministro del Rey.
 Solo a visitaros vengo, 1245
 con su licencia; que agora
 más os amo y más os quiero.
 Cuando en el verano alegre
 está rico, está soberbio
 el árbol con cuya pompa 1250
 el sol padece desprecios;
 [cuando sus flores compiten
 con las estrellas del cielo,
 en su verde majestad,
 blasón hermoso del tiempo; 1255
 cuando en su gallardo fruto
 roba el color lisonjero
 al topacio y el rubí
 rojo y pulido bosquejo;]
 ¿Qué mucho que el pajarillo 1260
 que de sus pimpollos tiernos
 contra pájaros rapantes
 tiene su amparo y sustento
 no quiera apartarse de él?
 Mas cuando llega el invierno 1265
 derribando la hermosura
 que abril y mayo le dieron,
 [y cuando las inclemencias
 de las aguas y los vientos
 en arrugadas cortezas 1270
 le dejan desnudo y feo;
 cuando las aves le esquivan
 por encogido y por seco
 sin ver que otra primavera
 galas le dará a su tiempo,] 1275
 entonces si que se muestra
 aquel amor verdadero,
 [aquel instinto piadoso
 y bruto conocimiento]
 de la viuda tortolilla 1280
 que entre las ramas trofeos
 en que mostró su poder
 el fiero enojo del cierzo
 vive triste y muere alegre.

Así yo, cuando los cielos 1285
 con sus astros favorables
 prosperidad te infundieron
 no hice mucho en ser tu amigo.
 [Si los príncipes del reino
 como al sol los girasoles 1290
 a tu voluntad atentos
 del aliento de tu boca]
 pendían, y mi provecho
 entre las honras hallaba
 de tu amistad, o a lo menos 1295
 parecer ambición pudo
 lo que era amor. Pero luego
 que la Fortuna y los hados
 se te mostraron adversos;
 [y en la noche de tu dicha 1300
 cual vanas sombras huyeron]
 cuando te dejaron todos,
 tórtola soy que te muestro,
 buscando tus secos ramos,
 tu dolor y sentimiento. 1305
 [Por ti mismo te he querido:
 para el amor de mi pecho
 lo que fuiste eres agora
 y aún eres más, pues teniendo
 magnánimo corazón 1310
 mereces renombre eterno
 de varón constante y fuerte:
 un Hércules y un Teseo,
 otro Pílates y Orestes,
 otro prodigioso ejemplo 1315
 en los anales del mundo
 de tierna amistad seremos].
 Bien sé que al Rey no ofendiste.
 En mi mismo pensamiento
 reconozco tu lealtad; 1320
 que vivifica dos cuerpos
 un alma sola, y así,
 siendo tú otro yo, bien puedo
 decir que traición no hiciste
 pues que yo traición no he hecho. 1325
 Envidia te ha derribado,
 que es rayo, aborto del trueno,

que en lo poderoso y alto
 funda su poder violento.
 [Hoy el Rey, como hombre al fin 1330
 sujeto a humanos afectos
 pasó su amor a otros polos
 como el sol a otro hemisferio].
 Yo, Enrique, pobre no estoy;
 hacienda heredada tengo. 1335
 Dueño eres de ella, pues eres
 alma de su mismo dueño.
 Si acaso estás temeroso
 del enojado y severo
 semblante del Rey, a España 1340
 pasarnos los dos podemos.
 [Corramos una fortuna
 Suframos los dos el peso
 de la herida que te oprime
 girando en fatales vuelcos]. 1345
 Joyas tengo y dos caballos
 que español cristal bebieron
 en las orillas de Betis,
 [uno blanco y el otro negro
 que a los del alba parecen]. 1350
 Huyamos los dos en ellos
 a otro clima, a otra región,
 a otros mares, a otros reinos,
 a otro Rey que reconozca
 tus grandes merecimientos, 1355
 y a otro Rey que niegue oídos
 a envidiosos lisonjeros.
 ENRIQUE: Dichosa mi adversidad,
 pues es la piedra en que pruebo
 los quilates de tu amor. 1360
 Con el alma te agradezco
 la generosa intención
 pero no me oprime el miedo,
 la conciencia está segura,
 y espero en Dios que algún tiempo... 1365
 (Pero, secreto, detente. **Aparte**
 No te atrevas al silencio.

Sale CHIRIMÍA

CHIRIMÍA: Aquí ha llegado, señor,
a la puerta un escudero
de la Condesa. 1370

ENRIQUE: ¿De cuál?

CHIRIMÍA: Eso es lo que yo no entiendo.
"La Condesa, mi señora,
--me dijo-- tiene deseo
de ver al señor Enrique",
y volvió la espalda luego. 1375

ENRIQUE: De Elena debe de ser
que el enojo de los celos
serenó con mis desdichas.
Porcia, como pobre, entiendo
que mi estado pretendía 1380
y ya habrá dado a los tiempos
su esperanza y su cuidado.

CÉSAR: Si ha sido amor verdadero
el de Elena, con su estado
vivirás rico y contento. 1385

ENRIQUE: Del amor y la amistad
un examen voy haciendo.
Amor, descúbrete ahora.
Haz tu valor manifiesto
pues la amistad sacrosanta 1390
su verdad ha descubierto.

Vanse. Salen ELENA e ISABEL

ISABEL: ¿Cómo es posible, mi Elena,
que ya no te comunique,
con las desdichas de Enrique,
el Amor alguna pena? 1395

[¡Pobre Enrique y alegre estás!
¡Enrique sin su privanza,
Enrique en tanta mudanza,
y tú no lo sientes más!]

ELENA: Isabel, una verdad 1400
quiero que sepas ahora:
ni se rinde, ni enamora
mi soberbia voluntad.
Nunca supe qué es amor
y aquel fingido cuidado 1405
era una razón de estado

y un designio superior.
 Hablando afecto, no amaba;
 mi aumento así pretendía
 porque ser mujer quería 1410
 del que este reino mandaba.
 Cayó y así te prometo
 que mi intención hizo pausa
 porque cesando la causa
 ha de cesar el efeto. 1415
 ISABEL: Si aspiras a ser mujer
 de privado, Ludovico
 es ya generoso y rico
 y tu dote viene a ser
 el mejor del reino. Intenta 1420
 rendirle a tu voluntad
 con estado y majestad.
 El mismo Rey hará cuenta
 de ti según lo que veo.
 Lo que te he dicho procura. 1425
 En riqueza y hermosura
 serás el sol y el trofeo
 de Nápoles.
 ELENA: Dices bien.
 mi gallarda presunción
 aconseja al corazón 1430
 que lo sienta así también.
 Pero Ludovico tiene
 amistad a Enrique, fiel,
 e intercediendo por él
 pienso que a mi casa viene 1435
 porque me envió un recado
 diciéndome que tenía
 que hablar conmigo este día
 un negocio, y he pensado
 que le pretende casar 1440
 conmigo, sin duda alguna
 pensando que su fortuna
 así se ha de mejorar.
 Pero son grandes engaños
 si esto Enrique imaginó. 1445
 ¿Mujer de hombre pobre yo,
 Isabela? ¡Malos años!
 ISABEL: La condesa Porcia viene.

ELENA: Como la doy alimentos
y está pobre, por momentos
me está pidiendo. 1450

ISABEL: Ella tiene,
conforme a su calidad
la riqueza y la hermosura.
Prima es tuya; honrar procura
tu sangre con tu lealtad. 1455

Sale PORCIA

PORCIA: Yo he de volverme de priesa.
La silla espere.

ELENA: En buen hora
vengas, Porcia.

PORCIA: Mi señora,
mi bien, amiga, Condesa,
[no vengo como solía
a recibir tus favores;
que son las penas mayores
que están en el alma mía]. 1460

Amor mandó que viniera
a pedirte, como suelo,
a pesar de mi desvelo
y basta que Amor lo quiera. 1465

ELENA: Desdichas, pena, dolor,
lágrimas, desasosiego,
humos son de oculto fuego. 1470

¡Mátenme si no es Amor!

PORCIA: ¡Ay, prima! Tú has acertado.
Amor es. De amores lloro;
sino que está quien adoro
muy pobre y necesitado. 1475

Perdóname mis ternezas
porque son finas verdades.

ELENA: Dilas, prima, necedades:
afectos no, ni finezas.
¡Porcia ha de amar obligando!
¿Sangre de un rey procedida
ha de comprar ser querida? 1480

DIME, PRIMA, DIME: ¿cuándo
has visto ilustre mujer
con ese cuidado vil?

¿De qué romana gentil 1485
 se oyó tal? ¿Tú has de querer
 hombre pobre, siendo tales
 sus partes que amor te sobre?
 Pobre tú y tu amante pobre,
 ¿no es juntar dos hospitales? 1490
 [Amor que forzosamente
 por fin tiene el casamiento
 no debe ser tan violento,
 tan necio y tan imprudente.
 Tu hermosura y calidad 1495
 fuerza es que causen cuidados
 a príncipes con estados,
 con riqueza y majestad].
 Rica soy, estado tengo,
 pero más rico ha de ser 1500
 quien me quiera por mujer.
 PORCIA: Incapaz, Elena, vengo
 de consejo. Tú me das
 dos mil ducados de renta;
 que tu mano me alimenta. 1505
 Dame una joya no más.
 No quiero más alimentos.
 No quiero más que me des
 como ostente amor al que es
 alma de mis pensamientos. 1510
 ELENA: A tanta resolución
 yo no tengo otra respuesta,
 Porcia amiga, sino ésta.
 Estas dos sortijas son
 giros y esferas del día 1515
 y esta joya es relevante.
 En ella brilla un diamante
 que al mismo sol desafía.
 Cuatro mil escudos valen.
 Por ellas te los darán. 1520
 Luces son que enjugarán
 perlas que del alba salen.
 Toma, prima.
 PORCIA: Yo he de ser
 tu esclava y en serla gano.
 ELENA: ¿Qué tienes en esa mano? 1525

Tiene una banda

PORCIA: Diéronme una nueva ayer
de pesadumbre. Tenía
un cuchillo que fue rayo.
Siguió al pesar un desmayo.

Caí, cortéme y había
de escribir hoy un papel
acerca de mi cuidado
y no podré. Trae recado
y escribirásle, Isabel.

ELENA: Yo seré tu secretaria
y aprenderé por si amare
alguna vez.

PORCIA: Quien hallare
esa quietud necesaria
al vivir, no quiera bien.
No inquiete, no, su memoria
pues se pierde en esta historia
el alma y vida también.

ELENA: Nota, prima, que en tu estilo
darás a mi pensamiento
o doctrina o escarmiento.

PORCIA: ¡Felice ignorancia!

ELENA: Dilo,
de veras.

PORCIA: Escribe, pues.
ELENA: Ve diciendo.

PORCIA: "Sabe el cielo,
[mi señor..."

Salen LUDOVICO y JULIO

LUDOVICO: Nada recelo;
que cierta mi dicha es
si alcanzo lo que pretendo].
Con Elena me está bien
desposarme.

JULIO: A ella también.
LUDOVICO: Reparo que está escribiendo.
ELENA: ["Si es tu afición verdadera,
bien la encareces así"].
ISABEL: Señora, el Conde está aquí.

ELENA: (¡Y cómo si no estuviera **Aparte**
si viene a lo que imagino!)

A ELENA

ISABEL: Dile a boca o por papel 1560
como le quieres a él.

ELENA: Sin duda me determino.

PORCIA: A solas sabrás mejor
si te quiere. Doy lugar.

LUDOVICO: Si he venido yo a estorbar 1565
volveréme.

PORCIA: No, señor.

Vase y llévase el papel escrito

LUDOVICO: Señora, sin tu licencia
hasta donde está me he entrado.,

ELENA: Venir puede, confiado,
a su casa, vueselencia. 1570

LUDOVICO: Señora, mi amor os digo
sin retóricos rodeos;

que no pueden mis deseos
con un tan grande enemigo
reposar. En conclusión, 1575

puesto que el alma os adora,
alcance el Conde, señora,
lo que Enrique quiere.

ELENA: Son
inútiles pensamientos
porque os digo que elegí 1580

otro vos por dueño, y si
entendéis bien mis intentos,
no os obligue el amistad
a hacer contra vos; y digo
que es bien que mire el amigo 1585
primero su utilidad.

Atrévome a aconsejaros
por quereros bien, y en esto
no puede un amor honesto
más claramente mostraros 1590
su intención.

LUDOVICO: (¡La obligación **Aparte**

de la amistad me ha acordado!)

ELENA: Habiéndome declarado,
triste estáis. ¿Por qué razón?

LUDOVICO: [Porque decís, mi señora,
que vos con Enrique estáis
en esa opinión.

1595

ELENA: No vais
bien, porque mi pecho adora...
el que digo... y me holgara
que así de vos lo supiese.

1600

LUDOVICO: ¿Y no queréis que me pese?

ELENA: No, si estimáis la fe mía].

ISABEL: Enrique ha entrado.

ELENA: (Esperando **Aparte**
la respuesta estaba).

Adiós,
por no estar entre los dos
adorando y despreciando.
Conde, ya os dije mi pena.
Perdonad mi atrevimiento
y haced este casamiento
porque os sirva siempre Elena.

1605

1610

Sale ENRIQUE

Enrique, el Conde os dará
respuesta a vuestra intención ;
que, pues me vio el corazón,
lo que en él pasa os dirá.

Vase ELENA

LUDOVICO: Podré decir que no eres
desdichado en todo, pues
tuya la Condesa es.

1615

ENRIQUE: ¡Oh, blasón de las mujeres!

LUDOVICO: Con gran fe, con gran prudencia
te está amando.

1620

ENRIQUE: ¿Quién podía
darme nuevas de alegría
que no fuese vuselencia?

LUDOVICO: (Corrido estoy y afrentado; **Aparte**
que conserve Elena amor

a un hombre medio traidor
y que a mí me ha despreciado.
ENRIQUE: Irle tengo acompañando
si gusta.

LUDOVICO: ¿No he de gustar?

Vanse los dos

CHIRIMÍA: ¡Que se deje acompañar
Ludovico! Estoy rabiando.
Sí, ¡vive Dios!

JULIO: ¿No me ves,
que he de ir delante?

CHIRIMÍA: ¿Esto pasa?

JULIO: ¿Cómo va de hambre en casa?

CHIRIMÍA: Yo te lo diré después.

JULIO: Tente.

CHIRIMÍA: Julio, si hasta aquí
Chirimía me llamé,
Mayo me llamo.

JULIO: ¿Por qué?

CHIRIMÍA: Por ir delante de ti.

***Vanse los dos, CHIRIMÍA delante, y salen PORCIA y CELIO
escudero***

PORCIA: ¡Ce, Chirimía! ¡Ah, criado
de Enrique! Fuése y no oyó.
Tras el Conde va, y entró
aquí. ¿Si me habrá buscado?
Que es tanto lo que le quiero
en desearle servir
que luego tiene de ir
a buscarle un escudero.
Tome, Celio, vaya presto
tras Enrique y dale a él
estas joyas y papel.

Dale una caja

CELIO: ¡Mátenme si amor no es esto!

Vanse y salen CHIRIMÍA y ENRIQUE

CHIRIMÍA: A oscuras nos deja Febo.

¿Quieres luz?

ENRIQUE: Sí, tráela apriesa.

CHIRIMÍA: Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE: ¿De qué suerte?

CHIRIMÍA: Vendrá en sebo.

Ya la que labró de abeja,
blanca cera entre miel pura,
en ti se ha vuelto gordura
de un chivato o de una oveja.

1655

Esta Fortunilla vil
a sebo nos trae de cera.

1660

Plega al cielo que no quiera
bajar de sebo a candil.

Y aun según es la Fortuna
aun de eso podrá quitar,
pues que nos vendrá a dejar
a los rayos de la luna.

1665

ENRIQUE: Naturaleza los da
para ausencia de los días.

CHIRIMÍA: Son excelentes bujías
para lechuzas.

1670

Sale CELIO

CELIO: ¿Está
don Enrique en casa?

CHIRIMÍA: Sí.

CELIO: Entro, pues. Tus manos besa
mi señora la Condesa
y esto envía para ti.

Vase

CHIRIMÍA: Caja y papel con respeto
besándolo te dejó
y las espaldas volvió.

1675

No vi azogue tan inquieto.
El de hoy es, y se va
sin decirnos qué Condesa
aunque tantas te dan presa.

1680

ENRIQUE: El papel nos lo dirá.

CHIRIMÍA: Voy por luz humilde y baja
antípoda de la miel,
no para ver el papel
sino para abrir la caja.

1685

Vase

ENRIQUE: Finezas serán de Elena
que hoy con discreto cuidado
en su amor disimulado
rebozó tan bien la pena.

1690

Sale CHIRIMÍA con luz

CHIRIMÍA: Lo que da mujer es viento.
Tesoros de duende son.
No se nos vuelva carbón.
Abre la caja con tiento.
ENRIQUE: Veré el papel.

1695

CHIRIMÍA: ¡Pesia tal!
Abre la caja. ¿Qué lees?
¡En tu vida brujulees
las nuevas del bien o el mal!

Lee

ENRIQUE: "Sabe el cielo, mi señor,
las lágrimas y la pena..."
Letra es ésta de mi Elena.
¡Oh, qué finezas de amor!
"...que me ha costado el rigor,
con que la Fortuna fiera
trata fe tan verdadera,
que no tiene culpa, no,
hombre que tal mereció
que yo le estime y le quiera.
Esas joyuelas te envió
que son humildes trofeos
de mis gigantes deseos.
Recíbelas, dueño mío;
que yo en el tiempo confío
que al discurrir y volar
tu dicha ha de mejorar

1700

1705

1710

1715

por bien diferentes modos.

Y cuando te falten todos,

yo no te puedo faltar".

CHIRIMÍA: ¿Firmó?

ENRIQUE: Cuando viene a ser

de una persona querida,

1720

la letra tan conocida,

la firma no es menester.

¡Oh, soberana mujer!

Tú serás de aquí adelante

blasón que la fama cante.

1725

Poetas, los que decís

que es vario animal, mentís.

Veis aquí mujer constante.

Si en estado lastimoso

hay mujer que no me niega,

1730

callad vos, Elena griega,

pues hay Paris más dichoso.

CHIRIMÍA: Abre ya; que no reposo

hasta ver la rica alhaja

que a Muza envió Daraja.

1735

ENRIQUE: Más estima un alma fiel

las finezas del papel

que las joyas de la caja.

CHIRIMÍA: ¡Por Dios, que brillan!

ENRIQUE: Yo vi

en su pecho aquesta joya,

1740

las veces que, como Troya,

a su misma luz ardí.

CHIRIMÍA: Son diamantes finos.

ENRIQUE: Sí.

No digas locuras ya

aunque en las piedras no está

1745

la fineza o la riqueza.

CHIRIMÍA: Pues, ¿dónde está?

ENRIQUE: En la fineza

de la mujer que las da.

Lllaman dentro

CHIRIMÍA: Cierra la caja; que creo

que vuelven por ella.

1750

ENRIQUE: Vete

a dormir.

CHIRIMÍA: ¿De qué clarete
me ves borracho?

ENRIQUE: Deseo
quedar solo; que peleo
con mis tristezas a solas.

CHIRIMÍA: Voy a arrojar a las olas
del sueño que es mar profundo.

1755

Vase

ENRIQUE: Aquí empieza a ver el mundo
las cautelas españolas.
Ya está abierto. Entre quién es.

Sale el REY embozado

REY: ¿Estáis solo?

1760

ENRIQUE: Solo estoy.
¿Quién es?

REY: Vuestro amigo soy.
¿No me conocéis, Marqués?

ENRIQUE: Arrojaréme a tus pies
lleno de gozo y espanto,
viendo que es a favor tanto
incapaz el alma mía
como a celeste armonía,
como a milagroso encanto.

1765

REY: [Alza, amigo.

ENRIQUE: No te espante
si no te obedezco y digo
que es decir, "Levanta, amigo",
decir que no me levante;
porque ese nombre gigante
no me ajusta. Hormiga fui.

1770

REY: Levanta, Enrique.

1775

ENRIQUE: Eso sí.
REY: Eres vasallo leal.
ENRIQUE: Ese nombre es celestial
y es, gran señor, para mí...]

REY: Avisásteme que tienes
junta esta noche en tu casa
y quiero ver lo que pasa

1780

escondido en ella.

ENRIQUE: Vienes
a asegurar en tus sienes
la corona merecida.

Vienes a darme la vida.

1785

REY: Vengo, a lo menos, a verte;
que ésa es la causa más fuerte,
Enrique de mi venida.
¿Cómo estás?

ENRIQUE: Como sin mí,
sin ti en esta ausencia corta;
mas si mi ausencia te importa
y te dejo a ti por ti,
bueno estoy estando así.

1790

REY: Yo, Enrique, como he tenido
sin ti el amor escondido
entre aparentes enojos,
vengo a exhalar por los ojos
el contento reprimido.
¿Examinaste la fe
de alguna dama?

1795

1800

ENRIQUE: Supuesto
que es amor casto y honesto,
sin vergüenza lo diré.
Sí, señor.

REY: ¿Y quién fue?

ENRIQUE: La condesa Elena.

REY: Enrique,
cuando el reino pacifique,
con ella te casarás.

1805

ENRIQUE: Siglos del Fénix y más
el cielo te comunique.
Esconde aquí tu valor;
que a la puerta siento gente.

1810

REY: La primera vez que siente
este pecho algún temor
es ésta.

ENRIQUE: ¿Por qué, señor?

REY: Porque recelo perder
este reino y no poder
hacerte bien.

1815

ENRIQUE: Si perdida
fuere antes de eso mi vida,

no te queda qué temer.

*Esconde el REY, salen embozados TARANTO y SALERNO, y
LUDOVICO se quede arrimado y embozado*

TARANTO: ¿Podemos entrar? ¿Están
recogidos los criados? 1820

ENRIQUE: Sí, señores embozados.
seguramente podrán
entrar.

SALERNO ¡Y nos maravillas
viéndote alegre y constante! 1825

ENRIQUE: ¡Oh, Canciller! ¡Oh, Almirante!
Vueselencias tomen sillas.
Yo príncipes he esperado
mas no tan grandes. ¿Quién es
el embozado? 1830

TARANTO: Después
hablará; que es un criado.
¿Posible es que a tal fortuna
Enrique de Avalos venga,
y que rostro alegre tenga
hombre que pisó la luna? 1835

¿Estos desprecios padece,
y alegre sufre esta injuria?
¿Cómo no crece la furia
al mismo modo que crece
la adversidad? Esta casa
y esta luz agravios son
de un magnánimo varón.
De la injusticia que pasa
son testigos. 1840

SALERNO Don Enrique,
a consolarte y a verte
venimos, para ofrecerte,
sin que el día lo publique,
nuestras haciendas y vidas
y consentir no queremos
que lleguen a tales extremos
fortunas no merecidas. 1845

ENRIQUE: Príncipes, alegre estoy,
aunque otra dicha no espero,
las veces que considero 1850

que en nada culpado soy.

TARANTO: ¡Esa es mayor injusticia!

¡Ese es el mayor agravio!

El castigo sufre el sabio

mas no sufre la malicia. 1860

Don Enrique, hablemos claro.

¿Queréis dar a vuestro honor,

con un estado mejor,

honra, nobleza y reparo?

[Y pues {vos} sois tan discreto 1865

y venido a tal miseria,

para hablar de esta materia

no hay que encargarnos secreto].

ENRIQUE: La Naturaleza es tal

que a los brutos enseñó 1870

a querer su bien, y yo

alma tengo racional,

[y he de apetecer lo mismo.

Salir con ansias deseo

del estado en que me veo; 1875

mas hay en medio un abismo],

de grandes dificultades.

TARANTO: Ese es pródigo temor,

pues no aventuras honor.

Si a aquesto te persuades 1880

con un impulso eficaz,

y los hombres de esta tierra

hijos somos de la guerra,

¿para qué queremos paz?

Nuestro ánimo el mundo vea. 1885

De estado nos mejoramos

si los tres el reino damos

a Carlos que lo desea.

De este gallardo francés

firmas en blanco tenemos, 1890

y en su nombre te ofrecemos

porque tu ayuda nos des,

un estado poderoso

en este reino.

ENRIQUE: Yo aceto

esa merced y prometo 1895

de concurrir animoso

a esta acción, y certifico

que imposibles venceré.
LUDOVICO: Agora sí que podré
descubrirme. 1900

ENRIQUE: ¡Es Ludovico!
LUDOVICO: No esperé menos jamás
de tu corazón fiel.
REY: (Ni yo esperé menos de él. **Aparte**
Prosigue. Descubre más).
ENRIQUE: ¿Qué es lo primero que está
trazado? 1905

SALERNO: Juntar conviene
nuestra gente y la que tiene
nuestro primo, y él vendrá
en dando al francés aviso.
ENRIQUE: ¿Y qué capitán valiente 1910
ha de gobernar la gente?
LUDOVICO: ¿Quién si no tú? Pues que quiso
la militar disciplina
aprender reglas de ti.
ENRIQUE: Acepto el cargo. 1915

REY: (Y así **Aparte**
no temeré la ruina
de mi reino).
ENRIQUE: ¿Por qué parte
se ha de comenzar la guerra?
SALERNO: Por Calabria, que es la tierra
mas sujeta al son de Marte. 1920

ENRIQUE: Pues, dadme una firma de esas
del francés, dos veces franco,
porque pueda yo en lo blanco
asegurar sus promesas.
TARANTO: Bien has advertido, Alabo 1925
tu sagaz prudencia ya.
Toma un papel en que va
firma de Carlos Octavo.
ENRIQUE: Famoso Rey, a quien puedo
decir que oyéndome estás 1930
pues con una firma das
mercedes, horror y miedo,
mi Rey eres, y protesto
que aunque aventure mi honor,
que me tengan por traidor, 1935
te obedezco y sirvo en esto.

Oyeme, Rey liberal,
si aquí alcanza tu poder,
yo te prometo de ser
eternamente leal. 1940

Este cargo que he aceptado,
en servicio tuyo fue
porque mi lealtad y fe
ningún vasallo ha igualado.
Recibe, Rey, mi deseo 1945
pues puedo decir que aquí
estás si me escuchas.

REY: (Sí, **Aparte**
ya lo he entendido y lo creo).
LUDOVICO: Ya que a la ayuda del Rey
prometes poner efeto, 1950
de esta verdad el secreto
debes guardar.

ENRIQUE: Esa es ley
[de todos los conjurados;
yo la estimo y reverencio:
al secreto y al silencio 1955
estemos juramentados].
Y así por la ley sagrada
que adora y sigue el cristiano
por el cielo soberano
y por la cruz de esta espada 1960
juro y digo que este intento
de mi boca no sabrán
sino sólo los que están
oyendo mi juramento.

[Juro por Dios trino y uno 1965
so pena de que esta espada
en mi sangre esté manchada,
de no tratar con ninguno,
fuera de aquellos que estamos
presentes, nuestra intención 1970
y aquesta conjuración.

LUDOVICO: Todos así lo juramos].
TARANTO: Quédese para otro día
la sesión en este estado;
que ya pienso que ha llorado 1975
sus perlas el alba fría
e importa que no nos vean

para que no se publique.

LUDOVICO: Bien dice. Adiós, don Enrique.

ENRIQUE: Como mis ojos desean 1980

suceda todo. (¿Quién vio **Aparte**
tal conflicto, tal contraste?)

Vanse todos y sale el REY

REY: ¿Por qué no les preguntaste

que habiéndoles hecho yo

tantas mercedes, por qué 1985

ánimo traen malicioso?

ENRIQUE: Por no hacerme sospechoso;

que ya lo consideraré.

[Y pues mi lengua atrevida,

al parecer y opinión 1990

de estos tres, hizo traición,

quítame, señor, la vida.

REY: ¿Qué dices, Enrique? Calla,

porque el Rey más singular

la vida puede quitar 1995

pero no puede alargalla.

Sólo a Dios se reservó

y yo quisiera tener

trocado a queste poder

en ti sólo, porque yo 2000

el poder de Dios quisiera

para darte vida tal

que pareciera inmortal

ya que infinita no fuera].

ENRIQUE: A tu amor no correspondo 2005

sin que los brazos me des.

REY: Mas gente siento, Marqués.

Otra vez aquí me escondo.

Escóndese y sale CÉSAR

CÉSAR: No vengo como solía

en tu amistad confiado, 2010

porque soy tan desdichado

que ese bien que yo tenía

ya me ha faltado, y así

pues tanta desdicha tengo

a que me des muerte vengo 2015
para vengarme de ti.
Tu amigo fui, y ¡vive Dios!,
que con tirana impiedad
si ha de borrar la amistad
con la sangre de los dos. 2020
ENRIQUE: César, ¿qué traes?
CÉSAR: Un dolor
a los infiernos igual.
De día te hallé leal;
de noche te hallo traidor.
¿Qué he de tener si esto pasa 2025
para más desdicha mía?
Estas joyas te traía
cuando salir de tu casa
hombres embozados vi.
Dióme cuidado el suceso. 2030
Temí tu daño y por eso
a los dos reconocí.
El de Taranto y Salerno
eran éstos y yo sé
que esta visita no fue 2035
de piedad y de amor tierno.
¡A estas horas y estos dos
de quien con causa sospecho
que traen veneno en el pecho
contra mi Rey! ¡Vive Dios! 2040
¡Que no es visita de amigo!
Indicios y amagos son
de alguna conjuración
que se ha tratado contigo.
Y siendo de aquesta suerte, 2045
muera el uno si reñimos,
porque nos digan que fuimos
amigos hasta le muerte.
[Que no es razón que vivamos:
tú, porque traidor has sido, 2050
ni yo, porque te he tenido
por leal. Solos estamos].
Mete mano. Haz lo que digo;
que dirán contra mi honor
que Enrique ha sido traidor 2055
y que César fue su amigo.

Si acaso me dieras muerte,
con estas joyas podrás
escaparte y me darás
vida así para no verte 2060
cometer traición alguna;
y si te matare yo,
tu delito te mató
que no tu adversa fortuna.
Acábese con la muerte 2065
amistad tan engañada.
ENRIQUE: Detén, amigo, la espada.
CÉSAR: No soy tu amigo, y advierte
que estados puede quitar
el Rey con razón o furia, 2070
pero no es aquesta injuria
de quien se debe vengar
el vasallo, porque el Rey
es un dios, aunque pequeño.
De nuestras vidas es dueño. 2075
Su gusto es su misma ley.
[No te engañen ni aconsejen
con máscara de venganza
a hacer alguna mudanza
y en el peligro te dejen]. 2080
Mira qué has hecho y, ¡por Dios!,
que es Él que vida ha de darnos,
o que habemos de matarnos
o has de jurar que estos dos
en tu casa no han de entrar 2085
otra vez.
ENRIQUE: Yo, César, juro
que tu honor está seguro
y que te debes fiar
de mi amistad. 2090
CÉSAR: Ni te creo;
ni te abono.

Sale el REY

REY: Yo le fío.
CÉSAR: ¡Válgame Dios, señor mío!
¿Cómo en esta casa os veo?
REY: Porque quiero que los tres

hagamos estrechos lazos 2095
de amistad. Dadme esos brazos.
CÉSAR: Dame tú, señor, los pies.
REY: Mi parte quiero tener
entre dos amigos tales.
CÉSAR: Diles vasallos leales. 2100
REY: César, silencio.
CÉSAR: He de ser
un Argos que calla y vela.
Ya alenté y cobré la vida.
¡Vive Dios, que es su caída
cautela contra cautela! 2105

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen CÉSAR y ENRIQUE

CÉSAR: Amigo, ¿no me dirás
cómo el Rey, si está enojado,
en tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE: César, después lo sabrás.

CÉSAR: El que ser amigo quiere, 2110
para acertar bien a sello,
no ha de saber más de aquello
que su amigo le dijere.

Ya no lo quiero saber 2115
y bástame averiguar
que en gracia vienes a estar
del Rey. Pero, ¿qué mujer
hallaste firme?

ENRIQUE: En Elena
he descubierto más fe 2120
y aunque a Porcia me incliné,
libre estoy de aquella pena
porque soy agradecido.

CÉSAR: De esa manera bien puedo
decir, Enrique, sin miedo 2125
que amante de Porcia he sido.

ENRIQUE: ¿Eso has callado hasta aquí?
Especie fue de traición;
que una amorosa pasión
me hayas ocultado así. 2130

Sírvele, César, agora;
que ella y Elena son damas
de la Reina. Un ángel amas.
Cuerdo es aquél que la adora.

[Y, ojalá yo la quisiera
con el extremo mayor 2135
que vio en sus penas Amor
porque en dejártela hiciera
algo por ti; que dejando
amante mujer tan bella,
te diera el alma con ella 2140
y así te estuviera amando
de dos maneras quien te ama

y te da con voluntad
 dos almas en la amistad
 y dos vidas en la dama]. 2145
 CÉSAR: Acepto esa cortesía.
 De Porcia me he de llamar.
 ENRIQUE: No puedo en palacio entrar
 en público, y dar querría
 a Elena aqueste papel; 2150
 mas César se lo dará
 que es otro yo. Abierto va;
 que a portador tan fiel
 se debe esta confianza.
 [CÉSAR]: ¿Cuál es? 2155
 ENRIQUE: Éste. Toma, amigo.
 CÉSAR: En mi pecho irá conmigo,
 por ser tú su semejanza,
 tan recatado el papel
 que mis mismos ojos sean
 los primeros que no vean 2160
 lo que llevo escrito en él.
 ENRIQUE: De tu mente es un conceto
 pues lo ha sido de la mía.
 El Rey a llamarme envía
 y he de entrar con gran secreto. 2165

Vase ENRIQUE

CÉSAR: Ojos, finezas os deban
 los que Enrique siempre ha hecho.
 Ni a mis ojos, ni a mi pecho
 preguntéis qué es lo que llevan.
 Vos, Porcia, que a este palacio 2170
 dais columnas de arbol
 como en la casa del sol
 las columnas de topacio,
 óyente penas y quejas.
 Comenzaré por serviros 2175
 a penetrar con suspiros
 los caminos y las rejas.

Salen los Príncipes de SALERNO y TARANTO

SALERNO: Príncipe, de aquí adelante

con más cuidado y frecuencia
se debe hacer asistencia 2180
aquí en palacio.

TARANTO: El diamante
se rinde al diestro buril,
piélagos abrevia el arte,
un risco se ablanda y parte
a las lluvias del abril, 2185
pero escucha; que el Rey sale.

Sale el REY

REY: ¡Oh, mis parientes y amigos!
TARANTO: Vasallos dirás, testigos
del premio inmenso que vale
tu favor. 2190

REY: (Disimulemos, **Aparte**
sentimiento natural.
Vidrieras de cristal
son los ojos en que vemos
la más oculta pasión.
Reprimamos los enojos 2195
y disimulen los ojos
lo que siente el corazón).
¿Cómo estáis? Porque os deseo
salud y prosperidad.

TARANTO: ¿Es que ve tu majestad
mis acciones? 2200

REY: Sí, las veo.

SALERNO: [¿Y es que mi amor ha sabido
tu majestad?

REY: Sí, lo sé.

TARANTO: Nadie nos iguala en fe
ni amor. 2205

REY: Así lo he entendido].

Sale LUDOVICO

LUDOVICO: Dame a besar esa mano
que un siglo ha que no te veo
y tanto verte deseo
como mi Rey soberano.

REY: [(¡Oh, ambiciosa diligencia, **Aparte** 2210

nube opuesta a la justicia!

¡Que te enseñe la malicia

tan lisonjera elocuencia!)]

SALERNO: Siempre los tres procuramos

el valor de tus renombres.

2215

REY: (¡Que haya en el mundo estos hombres!) **Aparte**

LUDOVICO: Lo que los tres deseamos

te suceda.

REY: (No permita **Aparte**

mi fortuna tal suceso).

Y vosotros antes de eso

2220

tengáis lo que os solicita

mi cuidado.

LUDOVICO: ¿Qué nación

tuvo Rey tan excelente?

REY: (¡Oh, lisonjero valiente!

¡Oh, villana adulación!)

2225

Y vos que estáis escuchando,

yo no permito testigos

cuando estoy con mis amigos

discurriendo y conversando.

Salid fuera.

2230

CÉSAR: (¿Qué es aquesto? **Aparte**

¡Anoche tan grande amor

y agora tanto rigor!

¿Desvanecida tan presto

ha quedado mi esperanza?

Que caiga lo levantado

2235

no es mucho, pues ha trepado

a riesgos de la mudanza,

pero al escalón primero

volver atrás de improviso

o es desdicha o es aviso

2240

que no es bien subir. Yo quiero

escarmentar animoso,

no poniéndome delante.

No entiendo al Rey el semblante.

O es mudable o cauteloso).

2245

Vase CÉSAR

REY: (César se fue sin saber **Aparte**

que es un enigma mi amor,

un esfinge mi temor
 y mi rostro una mujer.
 Aborrezco lo que estimo 2250
 y quiero lo que aborrezco;
 al mismo engaño parezco).
 Marqués de Pescara, primo,
 hay detrás de esos cancelles
 de pintadas celosías, 2255
 donde suelo algunos días
 sentarme yo a ver papeles,
 breve suma y relación
 de memoriales me haréis.
 Sobre el bufete hallaréis 2260
 los papeles.

Vase LUDOVICO

TARANTO: No es razón,
 cuando ocupado te veo
 que estemos aquí los dos.
 REY: Bien decís, y guárdeos Dios
 con el premio que os deseo. 2265

Vanse los dos Príncipes y habla dentro LUDOVICO

LUDOVICO: Para ver si algo mandares
 los papeles voy mirando.
 REY: Aquí estoy paseando.
 Pregunta si algo dudares.
 LUDOVICO: Un memorial está aquí 2270
 que el Duque de Amalfi dio.
 ¿Quieres escucharle?
 REY: No.
 LUDOVICO: ¿Has visto el de Capua?
 REY: Sí.
 (La puerta del camarín **Aparte**
 siento abrir. Enrique ha sido 2275
 que a mi llamada ha venido
 por la puerta del jardín.
 Y el Marqués por el cancel
 le ha de ver y aun ya le ha visto.
 Mal pensará si resisto 2280
 de hablar ahora con él.

Aviséle que esperaba
y el secreto se revela.
Aquí importa la cautela).

Sale ENRIQUE

Esperando, Enrique, estaba 2285
y con más razón y enojos
para reñirte prevengo
los sentimientos que tengo
en el alma y en los ojos.
¿Cada día voy sabiendo 2290
nuevas culpas contra ti?
Pero yo me culpo a mí...
ENRIQUE: Mira, señor, que no entiendo...
REY: Calla, bárbaro, no doy
a tus disculpas oído. 2295
Necio, que no has entendido
la cólera con que estoy.
¿Cómo quieres responder
si apenas el alma explico?
(¡Qué atento está Ludovico! **Aparte** 2300
Aun señas no puedo hacer).
ENRIQUE: (Nadie nos ve. ¿Estando a solas **Aparte**
me trata el Rey de esta suerte?
REY: Español, ingrato, advierte
que tus traiciones son olas 2305
del mar movidas del viento;
que unas mueren y otras nacen.
Torre que los hombres hacen
sobre fácil fundamento
polvo será en breves días. 2310
ENRIQUE: ¡Señor!...
REY: Calla.
ENRIQUE: Dime...
REY: Baste.
Muchas cosas me ocultaste
que decírmelas debías.
ENRIQUE: Mira, señor que esa injuria...
REY: (Si responde, se declara). **Aparte** 2315
Calla, bárbaro. ¿En mi cara
no está leyendo mi furia?
ENRIQUE: (¡Vive Dios!, que esto es de veras. **Aparte**

¿Ingrato yo? ¿Yo infiel?
 ¡Qué desdichado es aquél 2320
 que subió trepando esferas
 para ver su perdición!
 ¡Oh, mil veces soberano
 el estado que es mediano
 sin soberbia ni ambición!) 2325
 REY: (Enrique no me ha entendido. **Aparte**
 De verme airado se admira
 y Ludovico nos mira.
 El secreto va perdido
 si acaso se desengaña). 2330
 En castigo de tu yerro
 de Nápoles te destierro.
 Luego has de partirte a España.
 ENRIQUE: No quiero hablar disculpando
 mi inocencia y mi verdad; 2335
 sólo de tu majestad
 quiero despedirme hablando...
 REY: Ni aun eso quiero que digas.
 Despídete con los ojos
 que tu lengua me da enojos. 2340
 ENRIQUE: A tal silencio me obligas
 que mudo seré desde hoy.
 REY: (Siento el verle padecer). **Aparte**
 Ludovico, pasa a ver
 cómo está la Reina. 2345

Sale LUDOVICO

LUDOVICO: Voy.
 (Si Enrique va desterrado, **Aparte**
 con más prisa y más secreto
 de las flores del Seбето
 será el francés coronado).

Vase LUDOVICO

ENRIQUE: ¿Ludovico estaba aquí? 2350
 Ya voy respirando. ¡Cielos!
 Volcanes y Mongibelos
 me oprimían.
 REY: ¿Fuése?

ENRIQUE: Sí.

REY: ¿Es posible que no viste
escondido a ese infiel 2355
detrás de aqueste cancel?

¡Vive Dios, que me ofendiste
creyendo así mis enojos!
Agraviaste mi lealtad
pues no viste la verdad 2360
disimulada en mis ojos.

ENRIQUE: Deja que pueda alentar
la voz; que mi sentimiento
reprimió tanto mi aliento
que no podré respirar 2365
si no llega al corazón

poco a poco el desengaño,
templado el susto y el daño
que causó la aprehensión.

REY: Siempre que muestre contigo 2370
tal enojo, considera
que soy tu Rey por de fuera
y que dentro soy tu amigo.

LUDOVICO llega a la puerta

[Si dentro en mi pecho estás
llave es mi amor con que abras. 2375
No mires, no, mis palabras.
El alma has de ver no más].

Quise que no respondieras
porque no te declararas.
Mejor era que callaras 2380
y que culpado te hicieras.

ENRIQUE: Culpa ni aun fingida es buena.

REY: Sí, cuando importa, y yo sé
que entonces luce la fe.

ENRIQUE: Bien ha menester la pena 2385
que me diste, ese favor
y dulce correspondencia
y aún están en competencia
cuál de los dos es mayor.

[Y la pena digo yo; 2390
que el que lejos de ti está,

sin tu favor vivirá,
pero en tu desgracia, no].

REY: Mientras que tú no estés preso,
nunca mis enojos creas
por más airado que veas
mi semblante.

2395

ENRIQUE: Tus pies beso.

LUDOVICO: (¡Oigan, oigan lo que pasa! **Aparte**
Cautela fue su caída.

¡Vive Dios, que está mi vida
peligrosa en esta casa!

2400

¡Ay, esfinges! El revela
toda la culpa que tengo;
mas no será si prevengo
cautela contra cautela).

2405

Vase LUDOVICO

ENRIQUE: Voy a ver lo que pretende.

REY: Consuela a César y adiós.

ENRIQUE: De ti pendemos los dos.

REY: De ti mi reino depende.

ENRIQUE: Tú nos honras.

2410

REY: Tú me amparas.

ENRIQUE: Fortuna, ¿de esta manera
das picones? No quisiera
que alguna vez te enojaras.

Vanse y salen CÉSAR y ELENA

CÉSAR: ¿Cómo en palacio se ha hallado,
señora, vueseñoría?

2415

ELENA: Con más gusto cada día
porque la Reina me ha honrado.

CÉSAR: Ya sabe que a la amistad
se deben aras y templo,

porque es símbolo y ejemplo
de la fe y de la lealtad.

2420

Con sus alientos me atrevo
a darle aqueste papel.

Débeme secretos él
y yo respectos le debo
por la ley de quien fui

2425

sus letras ha venerado,
y con no venir cerrado
trae candados para mí.

ELENA: ¿De quién es?

2430

CÉSAR: Ese fue error.

¿De quién ha de ser me di,
siendo el papel para ti
y siendo yo el portador?

ELENA: De don Enrique será.

CÉSAR: ¿Hay otro que esto merezca?

2435

ELENA: ¿Querrá que le favorezca
con el Rey.

CÉSAR: Favor querrá
sólo de tu amor honesto.

ELENA: (¡Qué engañada pretensión! **Aparte**

En dudas y confusión
aqueste papel me ha puesto.

2440

"Carlos Rey de Francia" escribe
y no otra cosa, y confirma
o que hay traición esta firma
o que engaños apercibe...
o que es error). ¿Has sabido
qué traes aquí?

2445

CÉSAR: No, señora,
no lo sé. Ya os dije agora
que a la amistad es debido
este respeto.

2450

ELENA: Darás
a su dueño este papel.
Enigmas vienen en él.
Di que se declare más
y advierta que su lealtad
está ya tan peligrosa
que a mí me tiene dudosa
la sospecha y la verdad,
y que los vasallos buenos
sólo en gracia se mantienen
de sus reyes y no tienen
firmas de reyes ajenos.

2455

2460

Vase ELENA

CÉSAR: ¡Vive Dios, que yo también

estoy dudoso y suspenso!
Luchando está lo que pienso
con lo que mis ojos ven. 2465
Pienso que Enrique es leal.
Del francés la firma veo,
y así ni a los ojos creo
ni al pensamiento; que mal
viven hombres avisados, 2470
sin astucia recatada.
¡Aun en comedias me enfada
ver dos papeles trocados!

Sale CHIRIMÍA

CHIRIMÍA: Señor César, ¿ha venido
a palacio mi señor? 2475
CÉSAR: (Entre dudas y temor **Aparte**
traigo perplejo el sentido).
CHIRIMÍA: Señor César, por su vida
que me diga dónde está.
CÉSAR: (¡Válgame Dios! ¿Qué será) **Aparte** 2480
CHIRIMÍA: Señor César.
CÉSAR: (Divertida **Aparte**
siento el alma, el pecho inquieto).
CHIRIMÍA: ¡Señor César!
CÉSAR: (Quiero ver **Aparte**
a Enrique para saber
este encanto, este secreto). 2485
CHIRIMÍA: ¡Señor César! [¡Qué crüel
está! Pues ya se me acoge.
¡Seor César! Aunque se enoje...
¡Señor César! Voy tras él].

Vanse y salen LUDOVICO y JULIO y luego los dos Príncipes

LUDOVICO: ¿A qué ha entrado aqueste loco? 2490
JULIO: El caso sabrás después.
TARANTO: Llamado nos han, Marqués,
de tu parte.
LUDOVICO: Escucha un poco.
Enrique nos es traidor.
Con el Rey ha declarado 2495
lo que tenemos tratado

y peligra nuestro honor.

No hay duda.

TARANTO: Pues declaremos

los ánimos arrogantes,

y declarémonos antes,

2500

pues ese peligro vemos.

LUDOVICO: No es tiempo y viene gran daño
a los nuestros.

SALERNO: ¿Qué dispones?

LUDOVICO: A una traición, dos traiciones.

Dos engaños a un engaño.

2505

Sale el REY

REY: ¡Oh, mis parientes y amigos!

LUDOVICO: Más bien lo dirás agora

en sabiendo nuestros pechos.

Señor, anoche a la hora

que tú viste que salimos

2510

de palacio, como propias

personas tuyas y espías

de tu frente y tu corona,

como tus deudos y amigos,

con astucia cautelosa,

2515

en casa de don Enrique

fuimos porque se conozca

nuestra lealtad y por ver

si en desgracia tuya osa

declararse contra ti.

2520

Dijimos que las personas

de los tres y las haciendas

queríamos poner todas

por dar este reino a Carlos,

y Enrique, que la ponzoña

2525

que tenía contra ti

encubrir no pudo. Otorga

el ser general y alzar

las banderas venidoras

en favor del Rey de Francia

2530

contra tu real corona.

Mira, señor, por tu reino.

REY: ¿Eso pasa?

TARANTO: ¡Y más agora!

Nos dijo que era fingida
su caída y cautelosa
porque quieres de esta suerte
con esta industria ingeniosa
conocer tus enemigos.

REY: (Si fuese verdad...) **Aparte**

SALERNO: Conozcan
nuestro amor cuantos vasallos
humanos reyes adoran.
Él trata de dar a Carlos
este reino y esta hermosa
ciudad que de luz serena
el rayo del sol corona.

REY: Yo os agradezco el aviso.
Dejadme solo.

Vanse

¿Qué sombras
son éstas que a la amistad
turban la luz generosa?
Estos tres han sospechado
que sé su intento y abonan
de este modo su traición.
Mas, saber que es cautelosa
mi mudanza y la caída
de Enrique parecen cosas
de que han violado el secreto
los candados de su boca.
Pero también pueden ser
malicias de éstos; que propias
son las sospechas al hombre.
Sólo Dios, como no ignora
los humanos corazones,
es inmutable en sus cosas.

Sale ELENA

ELENA: Aviso a tu majestad...
REY: ¿Qué dices, Elena hermosa?
ELENA: ...que don Enrique se escribe
con el Rey de Francia. Importa
que sepa tu majestad

si hay por qué se correspondan
sin ofender su lealtad, 2570
pero yo no lo sé. Sola
esta verdad aseguro,
y si de César te informas
sabrás la verdad del caso.
REY: Hágate el cielo dichosa 2575
como noble, bella y leal.
ELENA: A quien soy lo debo.

Vase ELENA

REY: Rompan
los silencios de mi amor
las voces más rigurosas
que dio monarca en el mundo. 2580
Si la dama que le adora,
si la dama que le estima
acusa a Enrique, ¿es impropia
su culpa? Indicios son fuertes
que la verdad acrisolan; 2585
pero no he de sospechar
de su lealtad generosa.
Apelo de Elena a César,
de su dama a su amigo. ¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO: ¿Señor? 2590
REY: Mirad si está César
en la antecámara. (¿Todas **Aparte**
las amistades humanas
han de ser tan sospechosas?

Sale CÉSAR

CÉSAR: ¿Qué me mandas?
REY: Dime, César,
atendiendo a que me importa, 2595
si Enrique se comunica
con el Rey Carlos.
CÉSAR: (Perdona **Aparte**
amistad, porque más debo

a mi Rey). ¿Señor?

REY: No pongas
temor ni duda en la lengua.

2600

La voz desata animosa.

CÉSAR: Señor, sí. Yo tengo...

REY: Calla.

Basta ese "sí" para que oiga
mis quejas el mismo cielo
y la sangre se recoja

2605

desamparando las venas
al corazón cuando roban
sentimientos naturales

su actividad y transforman

en fuego su hielo. Vete,

2610

que un desengaño es ponzoña

y basta la que en dos letras

me diste a beber agora.

Vase CÉSAR

Otra vez pienso dudar.

Haga finezas preciosas

2615

el amor que a Enrique tengo.

Apelo otra vez. ¿Hay otra

apelación donde pueda

aliviarse la memoria?

De la dama y del amigo,

2620

si en los votos se conforman,

¿a quién se puede apelar?

Apelo a él mismo. Su boca

será el último testigo.

Si él no lo confiesa, ponga

2625

la envidia mil acechanzas

que mil serán mentirosas.

Esta puerta he de juntar

y quedar con él a solas;

que en mi camarín le tengo.

2630

¡Oh, cómo está temerosa

el alma! Amistad, ¿qué es esto?

¿Ajenas culpas me cortan?

¿Delitos de otro me hielan?

Enrique.

2635

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: ¿Señor?

REY: Conozcan

los cielos que nos alumbran
que eres quien rompes y cortas
los lazos del amistad
y yo no. Tú me provocas
a la cólera mayor
que dio a tigres ni a leonas
heridas naturaleza.

2640

Y así con mis manos propias
quisiera tomar venganza.

ENRIQUE: (Sin duda que hay quien nos oiga **Aparte**
otra vez; pues finge el Rey
que se ofende y que se enoja).

2645

REY: ¿Con Carlos te comunicas
sin avisarme las cosas
que tratas con él? ¿Tú escribes
a mis contrarios

2650

ENRIQUE: ¿Agora
no he de errar cual la otra vez
disculpándome; que importa
fingir este enojo bien).
Confieso, señor, que tornas
a enojarte justamente.
Carlos me escribió.

2655

REY: ¿Quién osa
confesar así sus culpas
que a morir no se disponga
Mira, ingrato, que me debes
que hasta oírlo de tu boca
el crédito suspendí,
y aún está el alma dudosa
si acaso "sí" me dijiste.

2660

ENRIQUE: Señor, señor, ¿no hay persona
ninguna tras el cancel?

2665

REY: Hay malicias cautelosas
tras el cancel de tu pecho
y eso basta. ¿Tú blasonas
de agradecido español?

2670

ENRIQUE: ¡Solos estamos y todas
las puertas están cerradas!

No finjas más; que me roban
los temores el aliento.
REY: De veras hablo. No pongas
intervalos a mi enojo
y mi cólera interrompas. 2675

ENRIQUE: ¡Válgame Dios! ¿En qué parte
pueden escucharnos? Sola
está la cuadra y apenas
hay quien distinga y conozca
si lo que finge es de veras. 2680

Aun el alma que no ignora
que es ficción está temiendo.
REY: No disimules, pues tocan
tus traiciones en los rayos
de mi luz majestuosa.
¡Ah, Capitán de mi guarda,
prended a Enrique! 2685

ENRIQUE: (Quien loca **Aparte**
llamó a la Fortuna, dijo
la verdad). Si me aprisionas,
señas son que tú me has dado
para que en ti reconozca
que tu enojo es verdadero. 2690

¿Qué mucho en la parda concha
engendre perlas el alba
y cuando el sol se trasmona
mengüe su cándido humor
que aún no llegó a ser aljófar? 2695

El sol alienta los campos,
los jazmines y las rosas
rasgan las verdes camisas,
y a su luz sacan las hojas;
huye el sol de este hemisferio,
caduca deja su pompa,
todo pasa de esta suerte. 2700

Tú eres sol; fui flor hermosa.
Escondísteme tus rayos;
perdí el verdor a tu sombra. 2705

Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: ¿Qué mandas? 2710

Sale PORCIA

REY: Ya estoy remiso.

PORCIA: (Animo, segunda Porcia, **Aparte**

que en las batallas de amor
no te dan brasas que comas).

Señor, a pedirte vengo,

atrevida si piadosa, 2715

que justifiques las culpas

de don Enrique y conozcas

que no es bien que tú te enojas

sin mirar que la paloma

al aire blanca parece 2720

aunque sea negra toda.

[El agua clara en un vidrio

turbio a nuestro ser la tornan

los rayos del sol hermoso;

en las cristalinas ondas 2725

corvos parecen los remos;

muchos espejos nos borran].

Si en las cosas claras vemos

que hay engaño, en las dudosas

¿qué será, Rey poderoso? 2730

Natural intercesora

mi piedad será esta vez.

REY: Sí, será, Condesa hermosa.

(¡La que le quiere le acusa! **Aparte**

¡La que no le quiere aboga 2735

por Enrique! Aquí hay engaño).

Bien está, gallarda Porcia.

PORCIA: Vivas más que vive el Fénix

inmortal en sus aromas.

(Y viva Enrique también **Aparte** 2740

que me mira y me enamora).

Vase PORCIA

REY: Salte fuera y llama a César.

Sale el CAPITÁN

ENRIQUE: (Porcia con vista amorosa **Aparte**

me miró. Todo se trueca).

REY: Ven acá. Dime qué cosas 2745

tratas con el Rey de Francia.

ENRIQUE: ¿Yo? Ninguna.

REY: ¿Cómo ahora
dijiste que te escribía?

ENRIQUE: Porque imaginé que a solas
no estábamos e importaba 2750

fingirme culpado. Sola
una firma vi del Rey
que en tu presencia dichosa
me dio el Príncipe de Taranto.

REY: Dame acá esa firma. 2755

ENRIQUE: Toma;
que para lo que mandares
te la he guardado hasta ahora.

Lee

REY: "Como has entrado en palacio
no he podido, mi señora,

responder como debía 2760
a tu papel y a tus joyas..."

ENRIQUE: ¡Válgame Dios! El papel
sin atención ni memoria
troqué con uno de Elena.

REY: (La verdad aliento cobra). **Aparte** 2765

¿Quién a Elena le llevó?

ENRIQUE: César.

Sale CÉSAR

CÉSAR: ¿Qué mandas?

REY: (Gozosa **Aparte**
siento el alma). ¿Qué papel
diste a Elena?

CÉSAR: Sospechosa
hizo mi fe aquesta firma. 2770

Dale al REY el papel

REY: Quien no apura ni acrisola
la verdad errores hace.
Enrique amigo, perdona.

No dudé de tu lealtad
pero me turbaron sombras 2775
de aparentes culpas. Mueran
los Príncipes que alborotan
mis estados.

ENRIQUE: Mira bien;
que si los cuellos les cortas,
sus parientes y vasallos 2780
tomarán armas traidoras.

REY: Yo tengo para matarlos
una cautela injuriosa.
Publíquese que en mi gracia
estás. 2785

ENRIQUE: Dame por esposa
a Elena, y bien se publica.

REY: Pues, prevén luego tus bodas.

ENRIQUE: Y las de César, señor,
si das licencia, con Porcia.

REY: Si ella gusta, enhorabuena. 2790

CÉSAR: ¡Vivas edades dichosas!

Vanse los dos

REY: Ellos mismo han de ser
los que muerte rigurosa
se han de dar; que de esta suerte
aseguro mi corona. 2795
¡Príncipe!

Sale TARANTO

TARANTO: Señor, ¿qué mandas?
REY: A mí, Príncipe, me importa
que la muerte deis a Enrique
sin que ninguno os conozca.
En este papel va el orden 2800
que habéis de guardar.

TARANTO: Mil Troyas
abrasará mi obediencia,
mil capitolios de Roma.

DICE EL PAPEL:

Lee

"Iréis, Príncipe, amigo,
 con máscara a la usanza de estos días
 a la Plaza del Olmo y en las Ninfas 2805
 que una fuente en su espacio cristal vierte,
 donde hallaréis a Enrique que esperándome
 estará para ver unos festines.
 Un lienzo sacaré. Sacad vos otro
 y muerte le daréis sin que os conozca. 2810
 Llevad gente en resguardo y romped éste".

Yo voy a prevenir lo necesario
 y los deudos y amigos que tuviere
 a prevenirlos y vestirme y todo.
 ¡Viven los cielos, español perjuro, 2815
 que de mis manos no estarás seguro!

Vase TARANTO

REY: ¡Ah, Príncipe de Salerno!

Sale el de SALERNO

SALERNO: ¿Gran señor?
 REY: Este orden toma
 y a Enrique darás la muerte
 como ahí va escrito. 2820

SALERNO: Ponga
 leyes en mí tu grandeza
 que guardadas serán todas.
 REY: Riguroso ni tirano
 me llame el mundo, pues obran
 la equidad y la justicia 2825
 tal vez, cautelas heroicas.

Vase el REY, y lee el de SALERNO

SALERNO: "Con máscara, pues son carnestolendas,
 esperaréis a Enrique que pensando
 que yo soy, en la fuente de las Ninfas
 que en la Plaza del Olmo cristal vierte 2830
 un lienzo sacaré. Haced vos lo mismo.
 Llevad vuestros amigos y parientes
 por si quisiere defenderse Enrique.

Hacedlo con secreto y romped éste".

Agora este español que nos revela
el secreto jurado verá el pago
que merece un traidor. Voy a vestirme.
¡Viven los cielos, español villano,
que hoy habéis de morir por esta mano!

2835

Vase y salen ELENA y PORCIA

ELENA: Porcia, si de mí te fías
y conoces mi afición,
dime cuál es la ocasión
de tantas melancolías.

2840

Vienen días, pasan días,
y tú tan triste, ¿qué es esto?

2845

PORCIA: En este estado me ha puesto
un amoroso rigor.

Prima, la muerte es menor.
Enrique el alma ha dispuesto
de esta suerte.

2850

ELENA: ¡Ay, prima mía!
¡Qué necios son tus amores!
Sin duda de esos errores
nació tu melancolía.
En dos modos desconfía
de ese amor.

2855

PORCIA: ¿Y cuáles son?

ELENA: Que no te tiene afición
y que es pobre.

PORCIA: Lo primero
a ser, prima, verdadero
aumentará mi pasión.

ELENA: Es tan verdad que me quiere.
Es tan verdad que desea
ser mi esposo. ¡No lo sea,
plega a Dios!

2860

PORCIA: Y si lo fuere
y mi desdicha lo viere,
viva en su dichoso estado
alegre y enamorado
más que el sol girando cielos.

2865

ELENA: ¡Bendiciones y no celos!

¡Gran fineza!

PORCIA: ¡Y gran cuidado!

Sale el REY

REY: Condesas, felicemente 2870
solas y juntas os veo,
cuando casaros deseo
con un varón eminente;
que lo quiero justamente,
a Elena su gusto sigo 2875
y a ti, Porcia, con su amigo.

ELENA: (¡Ludovico es, pues que dice **Aparte**
que le quiero!) Soy felice,
tuya soy.

PORCIA: Lo mismo digo.

Salen LUDOVICO y JULIO

LUDOVICO: (Dame, Amor, atrevimiento; **Aparte** 2880
que por ti la más hermosa
ocasión y más honrosa
que hay en todo el mundo intento).
Un gallardo casamiento
codicio. Humilde te pido 2885
me hagas felice marido
del dueño mío que fue
señal de amor y de fe.

REY: ¿Quién es?

LUDOVICO: Doña Elena ha sido.

Sale CHIRIMÍA

CHIRIMÍA: Señor, señor, si te mueve 2890
a piedad una tragedia
de un desdichado jüicio.
bien es que lástima tengas.
Don Enrique, mi señor,
con el dolor y la pena 2895
de verse en desgracia tuya
está loco y de manera
que ha dado en decir muy grave
a los amigos que encuentra,

"Bien está. Dadme después
memoriales". No hay quien crea
que ya pobre y desdichado
nuevo papel representa
de privado en este mundo.
Danos, gran señor, licencia
que nos volvamos a España
que, mudando aires y tierra
sanará de esta locura,
y porque veas que es cierta
su locura como digo
vesle aquí, en palacio se entra.

Sale ENRIQUE hablando hacia dentro

ENRIQUE: Al Rey, mi señor, diré
vuestros méritos.

CHIRIMÍA: ¡Oh, pesa
la madre que me parió!
Deja esas locuras necias.

ENRIQUE: Dame, gran señor, tu mano.

REY: Ven, amigo, enhorabuena.

CHIRIMÍA: (El Rey le sigue el humor). **Aparte**

PORCIA: ¿Hay desdichas como éstas?

ENRIQUE: En feliz hora vendré,
señor, si me das a Elena.

ELENA: ¡No me faltaba otra cosa!

¿Hay locura como aquélla?

Sale CÉSAR

CÉSAR: Escucha, señor, un caso,
el más funesto.

REY: ¿Qué hay, César?

CÉSAR: Los dos Príncipes, amigos,

a quien por dueños veneran

Taranto y Salerno, agora

con máscaras y libreas

como en Nápoles se usa

porque son carnestolendas,

una batalla se han dado

quedando muertos en ella

muchos parientes y amigos

de ambas partes, sin que sepa
nadie la causa. 2935

REY: ¿Y los dos?

CÉSAR: Con más heridas que César
en el senado murieron.

REY: Los que vivieren se prendan
para saber la ocasión 2940
y entre tragedias como éstas,
prosiga, Elena, sus bodas.

ENRIQUE: ¡Vivas edades eternas!

REY: Paso, Enrique, no sois vos
el dueño que ella desea. 2945

ENRIQUE: Pues, ¿quién, señor?

REY: Ludovico.

ELENA: De Ludovico y Elena
son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE: Pues, ¿cómo, ingrata, estas letras
y diamantes no publican 2950
tu mudanza? Di.

PORCIA: Las piedras
han de confesar mi amor.

ENRIQUE: Este papel, ¿no es de Elena?

ELENA: La letra sí, las razones
son de Porcia. 2955

ENRIQUE: Pues, ¿no era
esta joya tuya?

ELENA: Sí;
mas díselo a Porcia.

PORCIA: Sepan
que fueron finezas mías.

Publíquese. No me pesa.

ENRIQUE: ¿Qué haré, César? 2960

CÉSAR: Ser de Porcia
infinitos años.

REY: Sea

Almirante y Canciller,

Enrique, y luego le vuelva

el título de Marqués

Ludovico. El mundo entienda 2965

que he asegurado mi reino

y que bien le quiero. ¡Prendan

a Ludovico!

LUDOVICO: ¡Señor!

¿Por qué a mí?

REY: Porque no quieras
dar a Carlos mi corona.

2970

ELENA: Engañada fui.

REY: No seas
interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA: Luego, no ha sido de veras
su caída. ¡Julio, amigo,
venguéme! Esta vez te cuelgan.

2975

ENRIQUE: Prospere el cielo tu vida
gran Alfonso, y aquí tenga
fin la historia que se llama
cautela contra cautela.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Cautela contra cautela." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/cautela-contra-cautela/>